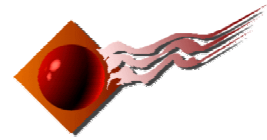


Viaje a Turquía 2006 (El Eclipse)



Grupo Universitario de Astronomía
Universidad de Valladolid

VALLADOLID - ESPAÑA

4-XII-2002

PREÁMBULO

Lo recuerdo perfectamente. Vino veloz de las alturas, y en poco más de un minuto volvió a irse con la misma celeridad. A pesar de haber vivido otro igual antes, sufrimos la misma sensación de inseguridad, de ansiedad. Finalmente, todos los preguntamos lo mismo:

- “¿Cuándo es el próximo?”

Era nuestro segundo eclipse total de Sol nublado. Nos encontrábamos en Sudáfrica la mañana del 4 de Diciembre de 2002, en el primer episodio de este viaje.

25-III-2006

EL AEROPUERTO DE BARAJAS

Tres largos años han pasado desde aquel segundo intento fallido de ver un eclipse total de Sol. En este tiempo, hemos sido testigos de otros dos fenómenos solares poco habituales, el 8 de Junio de 2004, observamos el tránsito de Venus por delante del Sol, algo que ninguna persona viva había presenciado, y el 3 de Octubre de 2005, se vio en nuestra propia casa un eclipse anular. Como aperitivos no estaban mal, pero nos faltaba el gran acontecimiento solar, un eclipse total.

En esta ocasión, la elección para observar el eclipse fue Turquía, por probabilidad de verlo, por paisaje y por historia. En nuestra asociación, estos viajes no solo sirven para ver el eclipse total, sino, ya que te desplazas, para conocer otras tierras y otras gentes. Dado que algunos de los integrantes de la expedición nos encontrábamos ya en Madrid, nuestro punto de reunión era el Aeropuerto de Barajas. Allí nos juntamos Eva Salgado, Silvia Jalón, Carlos Barredo, Domicio Carbajo, Javier Castro, José Antonio Manrique, Oscar Macho, Pedro Morala, Tayro Acosta, y el que escribe, Ernesto Gonzalo. La sorpresa del día anterior al descubrir que el vuelo parte de la nueva Terminal 4, da paso a un respetuoso temor, al no tener asegurado que nuestras maletas lleguen a Turquía con nosotros. Pero de todos modos, ¡estamos de vacaciones, y de vacaciones hasta los problemas son diferentes! Una vez realizados los trámites y tras hacer la pertinente foto de grupo, embarcamos en el avión de Turkish Airlines que nos conducirá a Estambul, nuestro primer contacto con Turquía.



Foto 1: Grupo en Barajas

El vuelo transcurre con normalidad, y en el mismo descubrimos que no somos los únicos que van con la intención de observar el eclipse. Coincidimos con un grupo de la Asociación Io de A Coruña, con los que intercambiamos nuestras impresiones y experiencias en eclipses previos.

Pero el nerviosismo por la proximidad del eclipse también propicia los primeros momentos cómicos. Al preguntar a mi compañero de asiento cómo se dice “gracias” en turco, éste responde que es de procedencia hindú, y se dirige a Arabia Saudí.

Tras tres horas y media de vuelo, por fin tomamos tierra en el Atatürk Aeroport, en Estambul, a las 19:45 hora local. El primer trámite consiste en comprar el visado para entrar en Turquía, y pasar por el control de pasaportes. Nuestra primera sorpresa se produce al comprobar la eficiencia del aeropuerto, ya que nuestras maletas se encuentran dando vueltas en la cinta cuando llegamos a las mismas, escena impensable en cualquier aeropuerto español.

Rescatadas nuestras maletas y con alguna lira turca en el bolsillo, salimos del área de llegadas, y nos encontramos con Burak, que será nuestro guía durante la primera semana de viaje. Con su español aprendido sobre la base del francés, Burak nos desgrana los pormenores del viaje que haremos esa noche hasta nuestro primer destino en la Capadocia: Ürgüp. El viaje lo realizaremos en microbús, conducido por Ramazan, un hermético aunque simpático turco con el que nos entendemos en inglés. Hechas las presentaciones, ponemos rumbo al Valle de los Caballos Hermosos.

El viaje comienza por una carretera de circunvalación de Estambul. A la altura del Cuerno de Oro, tenemos una primera vista de lo que nos espera la semana siguiente. Iluminadas por las luces nocturnas, contemplamos en la lejanía el esplendor de Santa Sofía, Süleymaniye Camii y tantas otras mezquitas. Definitivamente, estamos en Turquía. Sin embargo, el momento más emocionante se produce al cruzar el puente del Bósforo, a la altura de Ortaköy. Esta estructura de más de un kilómetro de longitud y varias decenas de metros de altura une las dos orillas de Estambul, o lo que es lo mismo, une Europa con Asia... ¡Estamos en un nuevo continente! Sin embargo, el transito de Estambul no termina en este punto. Debido a sus quince millones de habitantes, la extensión de la ciudad nos obliga a realizar un trayecto de una hora para atravesarla.

Una vez superado Estambul, nuestra ruta sigue encajonada entre la costa norte del Mar de Mármara y la costa sur del Mar Negro. Los pueblos se van sucediendo, y al llegar a la altura de Bolu, en donde realizamos la segunda parada técnica, nuestro rumbo torna al sur. Nos adentramos en la península Anatólica, con nuestro próximo objetivo en Ankara, la capital. Dada la hora, sólo queda decir buenas noches, y buena suerte.

26-III-2006

LLEGAMOS A ÜRGÜP

Sí, buena suerte para los que puedan dormir en un microbús. El resto, debe pasar las horas de carretera como buenamente puede. Mientras, los kilómetros van pasando con el tiempo, y superamos Ankara por una de sus circunvalaciones. En el punto donde las carreteras a Konya y Aksaray se dividen, y cerca de las tres de la madrugada, una vez adelantada la hora para entrar en el horario de verano, hacemos la tercera parada técnica. Desde este punto, la autopista que traíamos se convierte en una autovía descarnada y con muchos baches. Si antes era difícil dormir, ahora es imposible.

La carretera gana ahora la orilla oriental del inmenso Tuz Gölü (Lago de Sal o Lago Salado), brindándonos preciosas imágenes de pueblos reflejados en sus aguas: Cihanbeyli, Sultanhanı... El tiempo pasa entre canciones y risas para el grupo de viajeros que no consigue conciliar el sueño hasta que, a las seis y media de la mañana, llegamos a Aksaray, puerta de entrada a Capadocia.



Foto 2: Descansando durante el viaje

En la última parada técnica, Burak comenta que quedan poco más de cien kilómetros de los más de ochocientos del viaje, pero este tramo se realizará por carreteras capadócicas, muy afectadas por los rigores invernales. Noches de hasta treinta grados bajo cero son capaces de destrozar cualquier firme. El día nublado nos impide ver la cumbre del volcán Hassan, uno de los dos volcanes que modelaron el paisaje erosionado al que acabamos de acceder. Sin embargo, la luz del alba nos presenta un paisaje de la Turquía profunda, que bien podría pasar por la provincia de Soria hace veinte años, si no fuera porque los campanarios de las iglesias han sido sustituidos por los minaretes de las mezquitas. Y a fe que el cambio se integra mejor con el paisaje.

Nevşehir nos saluda con las primeras casas trogloditas del recorrido. Ahora sí estamos seguros que haber llegado a Capadocia. Estas casas, excavadas en la roca arenisca, fueron el hogar de muchas familias hasta que el gobierno turco les obligó a abandonarlas en la década de 1950, parece que con buen criterio, a decir del estado de ruina en que se encuentran algunas de ellas.

Un último tramo de carretera de poco más de veinte kilómetros nos deposita finalmente en nuestro hotel de Ürgüp, no sin antes contemplar, al paso por la ciudad, alguna iglesia troglodita semiderruida.

HOTEL, DULCE HOTEL

Nos acomodamos en nuestras habitaciones, y a eso de las nueve de la mañana decidimos echarnos una siesta larga para recuperarnos de la dura noche de viaje que hemos “disfrutado”. La tregua dura hasta la una y media de la tarde. En este momento, bajamos a comer nuestra primera comida típicamente turca, entrando en contacto con las siempre presentes sopas de todo tipo, aunque, a decir verdad, la gastronomía no dista mucho de la española en cuanto a materias primas.

Convenientemente comidos y dormidos, o, mejor dicho, dormidos y convenientemente comidos, nos ponemos nuevamente en camino. Esta vez, sin embargo, vamos a realizar una primera visita a la Capadocia, contando con las indicaciones expertas de Burak, y la habilidad al volante de Ramazan.

A NUESTRA DERECHA PODEMOS VER...

Nada más salir de la población de Ürgüp, y tras superar un curioso cartel que avisa de la presencia de tortugas en la carretera, hacemos la primera parada. Se trata de un paraje denominado “Las Tres Señoritas”, consistente en tres típicas chimeneas de hadas con forma cónica y coronadas por una piedra más dura. Cuenta la leyenda que estas rocas fueron en otro tiempo tres hermosas jóvenes que, una a una, desoyeron la autoridad de su padre para casarse con sus amados. El padre, rezó para que las tres fueran castigadas, motivo por el cual se convirtieron en roca. Desde este mirador, contemplamos una amplia planicie jalonada de picachos de piedra arenisca, y montes con valles erosionados. Decididamente, estamos lejos de casa.



Foto 3: Las Tres Señoritas

Continuamos hasta el Valle de las Palomas, llamado así por la cantidad de palomares tallados en la roca. Los habitantes de esta zona de Asia Menor, además de construir sus casas en la piedra, también preparaban palomares en zonas acantiladas para favorecer el anidamiento de estas aves. El motivo no está claro, aunque según una teoría los excrementos de las palomas fertilizaban los viñedos de los alrededores para producir buen vino. La construcción es sencilla, consiste en practicar unos agujeros en la pared rocosa, pintando la entrada con líneas rojas, para ahuyentar a los posibles depredadores.



Foto 4: Panorámica del Valle de las Palomas

Desde este mismo valle, podemos contemplar el pueblo de Üçhisar, con su fortaleza (kale), una gran roca con varias plantas de casas trogloditas en su interior. Algunas de las paredes se han venido abajo, dejando al descubierto las estancias de dichas casas. Para comprobarlo, realizamos una parada en el propio Üçhisar, y caminamos por la zona de casas nuevas.

Tal y como intuimos desde el Valle de las Palomas, Üçhisar es un pequeño pueblo encaramado a la roca volcánica a la que los lugareños denominan “kale”. Esta fortaleza y la infinidad de casa trogloditas que alberga en sus entrañas nos hace pensar que la presión urbanística comenzó en la Capadocia. Como siempre, Anatolia va un paso por delante. Además de esta formación, podemos ver chimeneas de hadas, algunas en estado ruinoso, y otras, las mejor conservadas, preparadas como reclamo turístico.



Foto 5: Casa troglodita



Foto 6: Kale de Üçhisar

A la vuelta de nuestra excursión para comprobar el estado de las casas trogloditas, asistimos a nuestra primera llamada al rezo desde las mezquitas. Incluso en el mundo musulmán la tecnología está ganando terreno a la tradición, y el almuédano que subía a los minaretes para recordar la obligación de cualquier buen musulmán de rezar cinco veces al día, ha sido sustituido por altavoces, que restan algo de calidez a la llamada. En cualquier caso, nuestra primera experiencia en este sentido es casi mística, acrecentado por la sonoridad del idioma árabe, y por el efecto eco producido por el retardo en la señal sonora de las tres mezquitas de la población.

De vuelta al autobús, continuamos trayecto hasta el Valle de los Cazadores, nuevamente repleto de chimeneas de hadas, y desde donde divisamos la población de Göreme, posiblemente la más famosa de la Capadocia. Frente a Üçhisar, las casas nuevas han sido construidas entre las antiguas chimeneas habitadas, produciendo un curioso contraste entre la modernidad y la tradición. Pero desde nuestra atalaya aventajada no sólo alcanzamos a ver Göreme. Al fondo, podemos divisar el Valle Rojo, donde una media ladera de este color ha sido igualmente erosionada en multitud de picachos. La extensión que alcanzamos es bastísima, aunque las nubes nos impiden ver el volcán Erciyes que, como nos indica nuestro guía Burak, es uno de los dos volcanes responsables de la formación de la orografía de esta región de Turquía.



Foto 7: Vista del Valle Rojo



Foto 8: Puesto en Valle de los Cazadores

Nuestra siguiente parada, el Valle del Camello, toma el nombre de una gran roca erosionada que se asemeja a este animal. Sin embargo, la imaginación ha llevado a bautizar otras rocas con nombres como la Virgen, o los Enamorados. Un paseo por este valle nos descubre un paisaje de contornos redondeados y horadados, dividido en multitud de conos entre los que, en su momento, arroyará el agua, modificando su morfología. Si desde su interior nos parece un laberinto de arenisca, al acceder a la planicie que domina el valle podemos alcanzar a comprender su estructura, la cual sigue la lógica de los agentes erosivos.



Foto 9: El camello



Foto 10: Dos Ernestos



Foto 11: Burak y Ramazan

Y toda vez que parece que la historia es cíclica y tiende a repetirse, aunque no en los mismos términos, al igual que en Sudáfrica hubo reencuentros con antiguos compañeros de trabajo perdidos durante dos años, en el Valle del Camello coincidimos con Miguel Rodríguez Marco, más conocido como “Miguelón”, antiguo socio de nuestra asociación y ahora, consumado observador de estrellas variables, en la asociación de Madrid. Ellos también han venido a ver el eclipse, pero su punto de observación será Manavgat, en la costa mediterránea.



Foto 12: Encuentro con Miguelón

Finalizamos esta tarde en Capadocia visitando el pueblo de Ürgüp, y probando nuestro primer té turco, aunque el local donde lo degustamos está totalmente orientado al turismo, con música totalmente occidental, desde ritmos caribeños hasta pop, al igual que su precios.

27-III-2006

ESTIRANDO LAS PIERNAS

Amanece un nuevo día, y nuestros ánimos mejoran, dado que el día es radiante, con un precioso cielo azul. Comenzamos a comentar que, posiblemente, este eclipse sí, sea el que veamos.

Asaltamos el buffet del desayuno, rodeados de varios idiomas, francés, español, flamenco, turco, lo que nos hace pensar que la Torre de Babel en realidad se construyó en Ürgüp. ¿Será esto cierto?

El día se plantea diferente. Llegamos con el autobús a Ortahisar donde recogemos a un amigo de Burak: Nazım. Nazım será nuestro guía en una excursión a pie que daremos por un valle cercano al pueblo. En el trayecto al punto de partida, Burak nos comenta que de cuando en cuando veremos en el suelo pequeños montículos con puertas. Al parecer, la cosecha de naranjas y limones de esta y otras zonas de Turquía se recogen en estas cuevas-cobertizo para que “engorden” con la humedad del suelo: “Metes un kilo de naranjas y salen dos” es su explicación.



Foto 13: Panorámica de Ortahisar

La excursión, bajo un radiante Sol, comienza en las afueras del pueblo. Pronto nos adentramos en el Valle de Pancarlık, plagado de palomares, con sus correspondientes pintadas rojas, y casas excavadas en la piedra. Además de con las típicas casas, también nos encontramos con alguna iglesia derruida, con el interior más elaborado, en forma de frisos e incluso frescos, que se conservan sorprendentemente a pesar de haber quedado a la intemperie.



Foto 14: Fresco en iglesia troglodita



Foto 15: Ajedrezado



Foto 16: Agujereada



Foto 17: Casas derruidas

Pero no todo es roca. A nuestro paso salen árboles en flor, mariposas, e incluso alguna tortuga a la que asustamos con nuestra presencia. ¡Pobre, con lo tranquila que estaba sin los turistas!



Foto 18: Tortuga

Cruzamos un riachuelo, causante en parte del paisaje que recorreremos, y llegamos a las afueras de Ortahisar, donde se puede visitar alguna iglesia paleocristiana, parcialmente tallada en la piedra que conservan frescos en varias paredes. Un paseo por el pueblo nos permite acercarnos a su "kale" particular, fortaleza bizantina en otro tiempo, y, nuevamente, colmena de vivienda trogloditas. Durante el paseo podemos comprobar que el paisaje que vemos es transitorio. Un derrumbe ocurrido este mismo invierno ha reducido considerablemente la anchura de la calle por la que pasamos, dejando al descubierto casas que anteriormente se cobijaban en el frescor de la tierra.



Foto 19: Frescos en iglesia baja



Foto 20: Escapando



Foto 21: Derrumbe

Tras vadear un río, en el que es “necesario” hacer de mula de carga para alguno que no tiene el calzado adecuado, culminamos nuestra excursión por un cortado muy encajonado donde se pueden ver las huellas del agua en la pared.



Foto 22: Cruzando el río 1



Foto 23: Cruzando el río 2



Foto 24: Cruzando el río 3



Foto 25: Cruzando el río 4



Foto 26: Cruzando el río 5

Como culminación de la mañana, Nazım nos invita a tomar un té en su casa, a la que accedemos tras descalzarnos. Allí disfrutamos del sosiego y hospitalidad de un pueblo que todavía no ha sido conquistado por el turismo. Y que siga así muchos años.



Foto 27: La casa de Nazım



Foto 28: Tomando té



Foto 29: Nazım

MUSEOS AL AIRE LIBRE

Nos avituallamos en el hotel, y vuelta a la carga. El objetivo esta vez es el famoso Açık Hava Muzesi, más conocido como Museo al Aire Libre en español, en la localidad de Göreme. En un espacio abrupto de unos cuatrocientos por quinientos metros, se encuentran hasta nueve iglesias, todas ellas horadadas en los picachos del terreno.

En estas iglesias podemos encontrar evidencias de los primeros cristianos de Capadocia, que tenían que esconderse de la persecución romana, y para ello hicieron sus iglesias en la roca. En algunas de estas iglesias, como la de San Basilio, podemos observar dos épocas representadas en sus frescos. Una primera época, la iconoclasta, en la que se evita la representación de figuras humanas, y se sustituye por formas geométricas con un fuerte simbolismo, y una posterior en la que se recubrió de yeso la roca madre y se representaron santos en los frescos ahí realizados.

Visitando estas iglesias, y sus edificios anexos, podemos intuir la vida espartana que tenían los monjes y monjas de esta zona del mundo. En el refectorio se puede contemplar una larga mesa tallada en piedra, con su poyete, igualmente alargado, donde se sentaban los monjes para las comidas.



Foto 30: Iglesia de San Basilio 1



Foto 31: Iglesia de San Basilio 2



Foto 32: Iglesia de la Manzana



Foto 33: Cenador



Foto 34: Qué pequeños eran



Foto 35: Grupo

Tal vez la iglesia más impresionante de visitar en este museo sea la Iglesia Oscura. Debido a su escasa exposición a la luz solar, los frescos de esta iglesia se han conservado hasta nuestros tiempos, ayudado por una restauración reciente. Por este motivo, es necesario pagar un suplemento adicional para visitarla, suplemento que se compensa por la belleza y colorido de los frescos.



Foto 36: Exterior Iglesia Oscura 1



Foto 37: Exterior Iglesia Oscura 2



Foto 38: Interior Iglesia Oscura

Saliendo del recinto del Museo al Aire Libre, todavía se puede visitar la Iglesia del Escudo (Tokali Kilise) En los frescos de esta iglesia se representa la vida de Jesús, y de la Virgen María, en versión ortodoxa.



Foto 39: Interior Iglesia del Escudo 1



Foto 40: Interior Iglesia del Escudo 2



Foto 41: Interior Iglesia del Escudo 3

VAMOS DE COMPRAS

La tarde se completa con una visita a un centro de fabricación y venta de objetos de espuma de mar (ónice). La espuma de mar es un material ligero y poroso, siendo su uso más habitual la realización de pipas de fumar, por su cualidad de filtrar la nicotina. Nuestro interlocutor, un turco con un perfecto español posiblemente aprendido en Sudamérica, nos detalla el proceso de tallado y pulido de las piezas, con demostración en vivo incluidas, y los diferentes tipos de piedras de espuma de mar. Por último, nos conduce a la sala de exposiciones y ventas, donde también nos instruye sobre la bisutería típica de la zona. ¡Qué queréis, viven de ello!

Esa noche, en el hotel, trazamos el plan para el eclipse. Sólo faltan dos días, y tenemos que buscar un lugar donde observarlo. Entre Efes Pilsen y Efes Pilsen, decidimos los tres lugares que consideramos más adecuados como observatorio. Cada vez estamos más cerca, y no queremos dejar nada al azar.

28-III-2006

EXPLORADORES

Es la víspera del eclipse, y nos disponemos a visitar varios lugares que hemos marcado como posibles observatorios para el eclipse. Nuestro método ha sido algo rudimentario en el uso de las nuevas tecnologías. Armados con un mapa de carreteras de la zona, la proyección del camino del eclipse en GoogleMaps obtenido de la página de la NASA, y el propio GoogleMaps para disponer de mayor resolución, hemos escrutado la centralidad a la búsqueda de lugares, aparentemente elevados, que nos permitan dominar un amplio horizonte. La búsqueda es laboriosa por dos motivos. El primero es la dificultad para detectar lugares elevados en una foto cenital, lo que agudiza nuestro ingenio a la hora de interpretar imágenes por satélite. La segunda es que, una vez determinado un punto con esas características, hay que trasladarlo al mapa de carreteras.

Para alcanzar nuestro primer objetivo, cruzamos Avanos, y el amplio río Rojo (Kızılırmak), en dirección Gülşehir. Desde esta localidad una autovía de una única plataforma, y algo bacheada, nos conduce hasta Hacibektaş, y desde ahí hasta el primer pueblo seleccionado: Çiğdemköy. Un promontorio al oeste del pueblo, con una bandera turca en un letrero de carretera, es el lugar elegido. El horizonte que se abarca es muy amplio, lo que nos podría permitir ver llegar la sombra de la Luna al mirar hacia el sureste. En la lejanía, entre la bruma, se divisa un monte nevado, el Ekecek Dağı (Monte Ekecek). Por nuestro estudio previo de las fotos de GoogleMaps, sabemos que la centralidad del eclipse pasa por la misma cima del monte, y dado que se encuentra antes en el trayecto de la sombra, nos servirá de indicador de la inminencia del eclipse. Decidido, el lugar desde el que observemos el eclipse debe tener visible este monte.



Foto 42: Bandera en Çiğdemköy



Foto 43: Mirando hacia la centralidad



Foto 44: Hacia el otro lado



Foto 45: Çiğdemköy

Volvemos a montar en nuestro minibús, desandando el camino hasta Hacıbektaş, y buscando las planicies situadas al noroeste del río Kızılırmak, a la altura de Şahinler. En este recorrido, nos cruzamos con nómadas que recorren Asia Menor en busca de trabajos en la recolección, llamándonos poderosamente la atención el colorido de los vestidos tradicionales femeninos.

Por fin llegamos al segundo punto seleccionado, desde donde se domina el río Kızılırmak, y tenemos una mejor visión del Ekecek Dağı. Además, por añadidura, tenemos la primera visión del volcán Hassan, el segundo volcán responsable de la creación de la Capadocia. Aunque el horizonte no es tan amplio como el que se divisaba desde Çiğdemköy, el lugar nos parece perfecto, por lo que decidimos no visitar el tercer lugar, en Hacıpınar.



Foto 46: Ekecek Dağı



Foto 47: Şahinler desde lo alto



Foto 48: Servicio de recogida

En el camino de regreso al hotel contemplamos el volcán Erciyes, cubierto de nieve. Este volcán, extinto en la actualidad, tiene una estación de esquí en su cima nevada, que ha permitido crecer a su sombra la ciudad de Kayseri hasta convertirse en la más grande de la región.

CAPADOCIA COMO EN LAS FOTOS

Por la tarde, y una vez que hemos hecho nuestros deberes, continuamos con la parte lúdica del viaje. Esta vez vamos a Çavuşin. Al igual que en el resto de rincones de la Capadocia, el pueblo nuevo ha sustituido a las casas trogloditas, muchas de ellas derruidas. Como nota distintiva, nos topamos con una mezquita troglodita. Excavada en la arenisca, contiene los elementos mínimos de una mezquita, esto es, el mihrab y el mimbar, aunque no estamos seguros de que el primero apunte a la Meca (o Jerusalén en las primeras versiones), y en el segundo pueda subirse el imán, dadas sus reducidas dimensiones.



Foto 49: Mezquita troglodita



Foto 50: Lo que tienen las digitales



Foto 51: Parte vieja de Çavuşin

Trepamos a la parte más alta del pueblo viejo, desde donde dominamos una amplia extensión que alcanza hasta Üçhisar, con el valle rojo a nuestro lado, al menos uno de los múltiples valles rojos de esta zona. Las chimeneas de todos los tamaños se suceden, algunas de ellas habitadas hace no tanto tiempo, y otras en su estado natural. Por doquier aparecen espigones coronados por rocas, trayendo a nuestra mente la imagen más habitual de las fotos de la Capadocia.



Foto 52: Panorámica del Valle Rojo



Foto 53: Setas rocosas

Foto 54: Fotógrafos arriesgados



Foto 55: Peñasco

Nuestro paseo termina, y volvemos al minibús. Entre desplazamiento y desplazamiento, Burak nos cuenta alguna historia de la cultura turca. Esta vez toca el café turco, esa bebida fuerte y repleta de posos que no puede ser consumida con prisas. Según nos comenta Burak, un dicho popular afirma que los hombres turcos se dejan largos bigotes para poder filtrar mejor dicho café. Por otra parte, la ceremonia de pedida de mano también se hace en torno al café turco. Al parecer, el pretendiente debe ir a casa de los padres de la muchacha, que se encargará de preparar el café, para pedir su mano. La pretendida indica al pretendiente su conformidad con la relación de tres formas diferentes. Si le sirve el café con azúcar, es que ella también está enamorada de él, por lo que la boda se llevará a cabo. Si el café no lleva azúcar, la muchacha expresa su negativa, de tal modo que el pretendiente deberá encontrar cualquier excusa para terminar la conversación con los padres de ella. La tercera opción es que el café sea servido con sal...

El siguiente destino es el paraje denominado Paşabağı, cerca de Zelve. Este campo de chimeneas de hadas en estado puro, repleto de albaricoques en flor, ha sido tomado por los puestos de ventas de artesanía orientada al turista. Tal vez el elemento diferenciador de este paisaje de chimeneas coronadas por rocas sea la comisaría, situada dentro de una chimenea, e indicada por el letrero "Jandarma". Junto a esta comisaría, una pequeña iglesia semiderruida nos muestra un arco de medio punto, ornamentado con motivos geométricos, que da acceso al ábside interior. También resulta curiosa la cantidad de chimeneas triples que existe en esta zona.



Foto 56: La poli en Paşabağı



Foto 57: Paisaje de Paşabağı 1



Foto 58: Paisaje de Paşabağı 2



Foto 59: Paisaje de Paşabağı 3

La excursión termina en Avanos, con una visita a un centro artesanal de alfombras llamado Sentez. Aquí, uno de los dueños nos explica, en un perfecto español aprendido en sus viajes a nuestro país para hacer negocios, el proceso de fabricación de las alfombras turcas, los diferentes tipos de nudos que existen (entre ellos el nudo español, doble, de la Real Fábrica de Tapices), y la forma de diferenciar una buena alfombra de otra que no lo es tanto. A continuación, y como buenos comerciantes, nos ofrecen una bebida mientras nos enseñan un muestrario de sus alfombras, kilims, y otros elementos relacionados con la artesanía de la lana y la seda. Todo esto desemboca en una amigable conversación en la que intercambiamos nuestras visiones de España y Turquía.

De vuelta al hotel, ponemos en común nuestras experiencias con un grupo de la Asociación de Sabadell con los que coincidimos en Ürgüp. Comentamos los lugares que hemos elegido para observar el eclipse, y nos deseamos mutuamente suerte para que, esta vez sí, veamos el eclipse en todo su esplendor.

Pero antes de dormir, un nuevo conclave en una de nuestras habitaciones sirve para terminar de perfilar los detalles del eclipse. Nuevamente los litros de Efes Pilsen corren, mientras construimos gafas de eclipse artesanales, calculamos el tiempo de anticipación que nos dará Ekecek Dağı, repartimos el trabajo y recordamos los fenómenos que se producirán durante las tres horas que durará el evento.

Evidentemente, nuestro sueños se dirigen a lo que podremos ver mañana...

29-III-2006

¡MIRAD!

Por fin llega la mañana del gran día. ¡Y ha amanecido despejado! Parece que esta vez sí seremos capaces de ver un eclipse. El desayuno se llena de chistes nerviosos ante la posibilidad que se nos abre, y sólo una inquietud recorre nuestras cabezas: ¡Por favor, que no se nuble!

Antes de partir, el guía de un grupo de estudiantes de magisterio belgas pregunta a Burak si pueden acompañarnos al lugar del eclipse. Al parecer, se han confundido a la hora de trazar la línea de la centralidad, y no están seguros de donde verlo. No hay problema, el lugar es espacioso, y nos permitirá a todos disfrutar del eclipse. Sin embargo, esta “negociación” nos ha retrasado un poco en nuestros planes, por lo que Ramazan decide pisar a fondo el acelerador por carreteras algo estropeadas, y atajar por caminos de tierra entre una carretera y otra. Incluso, ante nuestras peticiones de hacer el último tramo del camino a pie, debido a la pendiente y mal estado del firme, más bien un pedregal, hace caso omiso y nos lleva hasta el mismo punto de observación.

Aquí estamos, con el Ekecek Dağı y el Hassan al fondo, y el río Kızılırmak a nuestros pies. A toda prisa montamos todo el dispositivo, en forma de telescopios y cámaras de fotos, y preparamos nuestras gafas y filtros. Ya está todo, y sólo queda esperar.

Mientras tanto, el grupo de belgas, gracias a las indicaciones telefónicas de Burak y Ramazan, llega al páramo y se instalan educadamente en una esquina. Intentando que ellos también puedan disfrutar del eclipse con seguridad, nos ofrecemos a darles unas breves explicaciones del fenómeno, que son acogidas con interés. Algunos se acercan a nuestros telescopios, preguntándonos nuestra procedencia, y cuestiones relacionadas con el eclipse.

Aproximadamente a las 12:46:07 hora local (09:46:07UTC) percibimos el primer contacto. La Luna va camino de comerse al Sol. En el transcurso del eclipse, vamos consultando nuestros mapas, imaginándonos en qué parte de la Tierra debe encontrarse el eclipse total.

Comenzamos la observación del Sol, y descubrimos tres grupos de manchas. Por suerte, y frente al tránsito de Venus y el eclipse anular, tenemos alguna mancha que nos entretenga mientras llega la totalidad. En este caso, dos grupos se componen de una única mancha más bien pequeña, mientras que el tercero está dominado por una mancha de tamaño medio, con umbra y todo, y otras dos más pequeñas.



Foto 60: Antes de la totalidad

Hacia las 13:35 hora local, empezamos a percibir una brisa, aunque el viento ha estado presente durante toda la mañana. A su vez, la luz empieza a tornarse algo extraña, lúgubre se podría decir. La brisa arrecia a eso de las 13:41 hora local, acompañada de una bajada de la temperatura.



Foto 61: El eclipse del sombrero 1

Foto 62: El eclipse del sombrero 2

Mientras estamos observando, un grupo de vecinos de la aldea aledaña, hombres y niños únicamente, suben al páramo en una furgoneta, y se detienen a hablar con nosotros. Les indicamos que es peligroso observar con radiografías, y les ponemos a su disposición nuestros medios. Entre otras conversaciones, nos comentan que el nombre del pueblo desde el que estamos observando es Aydoğmuş, que en turco significa “La Luna que ha salido” (“Ay” en turco significa Luna). ¡No podemos encontrarnos en mejor lugar para observar un fenómeno solar-lunar! Otra cosa que nos llama poderosamente la atención es la educación de los niños, de entre cinco y diez años. A pesar de ofrecerles echar un vistazo por los telescopios, se quedan quietos hasta que insistimos por tercera vez. Tampoco corretean entre los telescopios, ni lanzan gritos. Respecto a otras experiencias de observaciones públicas con niños realizadas en Valladolid, nos sentimos extraños al no tener que reprenderles por poner en peligro su propia integridad, la de la gente alrededor, y la de nuestros telescopios.



Foto 63: Antes de la totalidad 3

Para agradecerles su amabilidad, además de prestarles gafas para el eclipse, les explicamos una forma completamente segura de ver el eclipse. Pedro ha descubierto que su sombrero de paja entrelazada es perfecto para difractar el eclipse. De esta forma, no observan sólo un eclipse, sino múltiples.



Foto 64: La niña



Foto 65: Las mujeres 1



Foto 66: Las mujeres 2

Aproximadamente a las 13:51 hora local, la Luna oculta el grupo de la mancha grande, permitiéndonos comprobar que su color no es negro, como suele verse, sino marrón. Esto es posible gracias al contraste entre la mancha en sí y el disco lunar.



Foto 67: Antes de la totalidad 3

Más fenómenos se van sucediendo, y hacia las 13:54 hora local el viento para por completo. Teóricamente la brisa debería mantenerse, pero dado que esa mañana se había levantado con viento, tal vez estamos asistiendo a un efecto de compensación entre el viento atmosférico y la brisa del eclipse.

A eso de las 13:57 hora local, con el Sol cubierto en un 95% aproximadamente, se aprecian bordes extraños en las nubes. Aquellas más cercanas al suelo presentan un aspecto grisáceo con bordes recortados contra nubes más lejanas, y de color blanco. Cada vez queda menos para la totalidad, y la tensión aumenta. Con el telescopio empezamos a ver Perlas de Baily en los bordes de la Luna, según ésta avanza inexorablemente.

En este mismo momento, otros guías turcos que se encuentran observando el eclipse desde la costa del Egeo, en Manavgat, han llamado por teléfono a Burak, para comunicarle que se ha hecho de noche en pleno día, y han salido las estrellas. El eclipse total ya está en Turquía.

A las 14:01:00 hora local, llega el aviso de la totalidad. El Ekecek Dağı, sumido en la bruma, comienza a desaparecer ante nuestros ojos a una gran velocidad. El eclipse total se está acercando. Las lomas que conforman nuestro horizonte, a unos diez kilómetros de distancia también empiezan a oscurecerse, y las tinieblas cubren todo el valle del Kızılırmak. A las 14:01:44 hora local, comienza nuestro eclipse total.



Foto 68: Anillo de diamantes



Foto 69: Protuberancias

Incapaces de reaccionar vemos como la corona solar aparece ante nuestros ojos en el mismo momento en que comienza la totalidad. Un velo blanco oblongo, de filamentos magnéticos y unos tres diámetros solares, rodea el disco totalmente negro en que ha quedado convertido el Sol.



Foto 70: Corona y protuberancias



Foto 71: Corona solar

Poco a poco vamos descubriendo los diferentes fenómenos del eclipse, y los pregonamos con gran emoción:

- “¡Con el telescopio se ven protuberancias!”
- “¡Se ve Venus!”
- “¡El horizonte está naranja!”

Todo sucede a gran velocidad. Demasiadas novedades para tan poco tiempo. El río Rojo hace honor a su nombre, y se torna de este color, ayudado por el resplandor del horizonte. El Ekecek Dağı se recorta en negro contra ese mismo brillo. Ante tantas posibilidades, no sabemos muy bien a donde mirar, y el eclipse se consume.

A las 14:03:41 hora local, nuestro indicador del eclipse ha comenzado a aparecer.

- “¡Mirad la montaña! ¡Se está iluminando! ¡Preparad las gafas y los filtros!”



Foto 72: Ekecek Dağı emergiendo

Poco a poco hemos visto acercarse la luz. El último suspiro del eclipse total ha consistido en unas débiles Perlas de Baily, posiblemente alguna de las gigantescas protuberancias que tachonaban el limbo de reaparición del Sol, que han dado paso al Anillo de Diamantes, y Perlas de Baily, estas sí, brillantes. A las 14:04:25 hora local, el momento que habíamos esperado durante siete años, se ha esfumado.



Foto 73: Perlas de Baily

Foto 74: Después del eclipse 1

Tras un primer momento de silencio, en el que intentamos asimilar lo que acabamos de presenciar, todos irrumpimos en vítores, gritos y cánticos de alegría. ¡Por fin, nuestro eclipse! Nos abrazamos, comentamos nuestra experiencia, y nos aseguramos de que todos hemos disfrutado del mismo espectáculo.



Foto 75: Celebraciones

Sin embargo, el eclipse sigue, aunque después de la totalidad, todo nos parece secundario, de tal forma que sólo nos percatamos de la vuelta del viento a las 14:41 hora local, y del cuarto contacto, que da por concluido el eclipse, a las 15:18:39 hora local.



Foto 76: Después del eclipse 2

Por su parte, Burak y Ramazan, se afanan en prepararnos la comida, consistente en köfte (albóndigas turcas) y verduras a la brasa en bocadillos. Les preguntamos qué les ha parecido el eclipse, y nos quedamos satisfechos al comprobar que para ellos ha sido una experiencia única y muy emocionante.

De camino a Ürgüp, con nuevas vistas al Erciyes, intentamos descansar y ordenar todas las sensaciones del día. Comentamos una y otra vez lo que hemos visto, intentando convencernos de que no ha sido un sueño.



Foto 77: Volcán Erciyes

Esa noche, celebramos nuestra buena suerte con una noche turca a nuestra manera, que nos sirve para comprobar, una vez más, la amabilidad y disposición turca, ya que, en el local en el que entramos para fumar un nargileh y tomar té y café turco, los camareros salen a la calle en busca de nuestro pedido. Curiosa forma de terminar un gran día.

30-III-2006

ADIÓS CAPADOCIA, HOLA PAMUKKALE

Todos hemos soñado con el eclipse. Nos levantamos a desayunar y, nuevamente, comentamos los acontecimientos del día anterior para comprobar que no lo hemos soñado.

De buena mañana, salimos del hotel, dejando en tierra a Silvia, que pasará estos días con amigos turcos. Se repiten los pueblos que hemos atravesado por carretera estos tres días mágicos que hemos permanecido en Capadocia. Sin embargo, poco antes de llegar a Aksaray, nos desviamos en dirección al volcán Hassan, hasta el pueblo de Seratlı. Al parecer los primeros cristianos de Capadocia decidieron aprovechar la facilidad para excavar este terreno y, en vez de construir casas trogloditas en las chimeneas de hadas, construyeron ciudades subterráneas. Ésta que nos disponemos a visitar consta de siete pisos con diversas estancias, y fue descubierta en el año 2000. Según se dice, varias de las ciudades subterráneas de esta zona de Turquía están unidas por túneles kilométricos. Estos laberintos rocosos permitieron a los cristianos de Anatolia esconderse de la persecución romana, para lo cual se ayudaban de enormes piedras circulares con las que bloqueaban el acceso a diferentes zonas de sus ciudades.



Foto 78: Puerta de Seratlı



Foto 79: estancia de Seratlı



Foto 80: Profundidades de Seratli

El viaje continúa hasta Aksaray y tomamos dirección Konya, rodeando el volcán Hassan a nuestra izquierda. En el trayecto entre estas dos ciudades encontramos la primera zona más o menos llana de toda Turquía, convenientemente enmarcado entre altas montañas al fondo. Este paisaje, seco y ondulado, podría pasar por Castilla La Mancha sin mucha dificultad.



Foto 81: Volcán Hassan

Llegados a Konya nos espera una sorpresa. La comida, un tanto temprana, será en un antiguo Caravasar. Los Caravasares (del turco Karavan Saray, o Palacio de las Caravanas) eran establecimientos contruidos a lo largo de la Ruta de la Seda para favorecer su uso. Distantes entre ellos una jornada de camello, unos treinta kilómetros, servían de hostel, hotel, hospital y mezquita para los viajeros de esta ruta. Como descubriremos más adelante en nuestro viaje, el Caravasar tiene la estructura de una mezquita, con un patio a la entrada, que da acceso al edificio principal, de forma cuadrada. El edificio está construido en piedra y ladrillo, y se ha dividido en tres zonas donde se han dispuesto mesas y bancos de madera donde se sirven las comidas.



Foto 82: Interior caravasar

Vuelta a la carretera, y nos adentramos en los montes Tauro, cuyas cimas más altas dejaremos siempre a nuestra izquierda. Continuamos hasta Akşehir, donde un objeto olvidado en la estación de servicio en la que paramos provoca que uno de sus trabajadores emprenda nuestra persecución en su coche particular para devolverlo, escena que nos deja perplejos y nos demuestra el carácter de esta gente. Más adelante, una nueva parada en Dinar nos permite saborear un yogurt con miel y polen para chuparse los dedos. Poco después, llegamos a la orilla de Acigöl, un lago de origen volcánico con una fuente de calor subterránea que provoca su evaporación. Su alto contenido en sales es aprovechado por las industrias de obtención de sodio.

Foto 83: Exterior caravasar



Foto 84: Montes Tauro 1



Foto 85: Montes Tauro 2



Foto 86: Montes Tauro 3



Foto 87: Trajes de Faena



Foto 88: Lago Acigöl

Y por fin, llegamos a Denizli, desde donde contemplamos por primera vez la pared blanca de Pamukkale (Castillo de Algodón en turco). Aquí, en la ladera de la montaña, sobre las piscinas

de travertino que en forma de terrazas salvan el desnivel hasta el valle, se encuentran las ruinas de Hierapolis, ciudad de origen griego y continuación romana. Esta ciudad era famosa en la antigüedad por la longevidad que alcanzaban sus habitantes, aunque el truco consistía en que la gente, al llegar a una edad avanzada, el que lo conseguía, peregrinaba a Hierapolis, donde moría. En estas ruinas todavía se pueden ver las marcas de la canalización del agua en el suelo, y se conserva una gran cantidad de tumbas de su necrópolis, una piscina pública romana, donde todavía es posible bañarse entre ruinas, y un teatro romano.



Foto 89: Pamukkale desde Denizli



Foto 90: Necrópolis de Hierapolis



Foto 91: Ágora de Hierapolis 1



Foto 92: Ágora de Hierapolis 2



Foto 93: Ágora de Hierapolis 3



Foto 94: Canalización de agua

Sin embargo, nuestro primer contacto con este lugar tiene por objeto caminar entre las piscinas de carbonato cálcico que, depositado por el agua, le dan a Pamukkale su característico color blanco. La presión turística en la zona llegó a disminuir en gran medida el caudal del manantial, por lo que, al quedar expuesto al aire, el carbonato cálcico comenzó a oxidarse y oscurecerse. Para evitar esto, se restringió la construcción de hoteles en las inmediaciones, incluso se derruyeron algunos, y se creó un sistema de canalizaciones que va repartiendo el agua por diferentes zonas del “Castillo”, de forma que todas las partes de esta maravilla natural se mantengan blancas. El paseo permitido a los turistas se realiza en una pequeña zona acotada, y ya no existe la posibilidad de bañarse en las piscinas superiores, como ocurría antaño. A pesar de todo es interesante, aunque algo doloroso para nuestros delicados pies occidentales, es obligatorio descalzarse, caminar sobre una piedra rugosa, parecida a la piedra pómez.



Foto 95: Sujétame que me caigo



Foto 96: Alivio blandito



Foto 97: Carbonato cálcico



Foto 98: Piscinas azules



Foto 99: Piscinas termales

Llegamos al hotel de descanso, auténtico centro de turismo. Después de una buena cena, bajamos a la zona termal, con saunas, piscina fría, piscina templada y baño turco. El final perfecto de un día de carretera.

31-III-2006

EN BUSCA DE MÁS RUINAS

El día comienza con una nueva visita a Hierapolis, dado que la tarde anterior no tuvimos mucho tiempo de perdernos entre las ruinas. En esta ocasión, el objetivo de casi todo el grupo son las ruinas del teatro romano, desde donde se divisan una gran parte de la ciudad antigua, así como las piscinas de travertino.



Foto 100: Más piscinas azules



Foto 101: Ovejas y teatro



Foto 102: El taller de los arqueólogos



Foto 103: Teatro de Hierapolis 1



Foto 104: Teatro de Hierapolis 2



Foto 105: Piscinas termales con lluvia

Sin embargo, el plato principal del día es Efeso, distante trescientos kilómetros de Pamukkale, así que, de nuevo a nuestro segundo hogar estas vacaciones, el microbús. El viaje transcurre con tranquilidad hasta que llegamos a Selçuk, la actual Efeso, dominada por una fortaleza otomana en lo alto de una loma.

En esta localidad nos desviamos para comer. Sin embargo, dado que las carreteras turcas están bastante deterioradas en muchos puntos, se realizan obras constantes, que ha veces cambian los cruces, motivo por el cual damos una vuelta por la zona hasta que Ramazan, nuestro conductor, decide preguntar cómo llegar al restaurante. Una vez informado, alcanzamos nuestro destino, no sin alguna vacilación.

Finalmente, después de comer, nos dirigimos a Efeso, una de las ciudades griegas mejor conservadas. Sin embargo, su historia continúa hasta bien entrada nuestra era. No en vano, San Juan llegó a Efeso con la Virgen María, y fueron seguidos por San Pablo, que intentó cristianizar a la población. Esto, sin embargo, no debió satisfacer a esta gente, puesto que le encerraron en un torreón en un monte que dominaba el puerto de la ciudad en aquella época. Precisamente, la decadencia de este pueblo de comerciantes se debió al retroceso de la línea costera, que ahora se encuentra a catorce kilómetros de distancia, causado por los depósitos de limos del río.

Nuestra entrada se realiza por la parte alta de la ciudad, donde se encuentra el ágora superior, con su odeón y su paseo de columnas. Según parece, los habitantes de Efeso eran grandes comerciantes, y para preservar su negocio y parte de su independencia, siempre recibían con los brazos abiertos a sus conquistadores, que en recompensa embellecía la ciudad, como fue el caso de Alejandro Magno. El paseo entre ruinas continúa hasta el Templo de Artemisa. Éste está considerado como el primer banco que pagaba intereses del mundo, puesto que los visitantes de Efeso eran conminados a depositar sus riquezas para que la diosa las aumentara. Con ese dinero, los efesios realizaban negocios, y parte de las ganancias iban destinadas a ese aumento hecho en nombre de la diosa.



Foto 106: Odeón del ágora superior 1



Foto 107: Odeón del ágora superior 2



Foto 108: Desde el odeón



Foto 109: Columna del ágora superior

Desde este punto, la calzada desciende por la Vía de los Curetes. A ambos lados de esta vía se pueden apreciar monumentos y edificios comunitarios en un relativo buen estado de conservación. Entramos en los Baños de Bario, y su caldarium calentado con aire caliente bajo el suelo, y en las letrinas públicas. Burak, nuestro guía, nos explica que para no tener que aguantar el frío mármol mientras hacían sus necesidades en comunidad, enviaban a sus esclavas para que les calentaran el sitio. Finalmente llegamos a la Biblioteca de Celso, que en su momento albergó 6000 libros en forma de papiros y pergaminos. En la plazoleta y soportales en frente de la fachada de este edificio se puede contemplar curiosidades como el sistema de alcantarillado restaurado, y una inscripción griega tallada en la piedra de la pared increpando a los que orinaran en esa esquina.



Foto 110: Vía de los Curetes



Foto 111: Termas de Bario



Foto 112: Mosaicos de los ricos



Foto 113: Letrinas públicas



Foto 114: El guardián de la biblioteca



Foto 115: Domando a la fiera



Foto 116: Fachada de la biblioteca

Foto 117: Interior de la biblioteca



Foto 118: Entrada al ágora inferior

Ante la biblioteca, la Vía de los Curetes gira en ángulo recto convirtiéndose en la Vía Sacra que bordea el ágora inferior de la ciudad. En una piedra de esta calzada se conserva uno de los primeros anuncios de un prostíbulo, el cual se encuentra en frente de la biblioteca. Continuamos nuestro camino con alguna vista del ágora inferior, hasta llegar al teatro, con capacidad para 25000 personas, donde asistimos a uno de los momentos más simpáticos de la excursión, gracias al sonido característico que emite el móvil de Pedro al tomar fotos.



Foto 119: Anuncio del prostíbulo



Foto 120: Teatro de Efeso 1



Foto 121: Teatro de Efeso 2



Foto 122: Teatro de Efeso 3



Foto 123: Momento cómico 1



Foto 124: Momento cómico 2



Foto 125: Los jinetes de Apocalipsis

Los últimos momentos libres en Efeso los dedicamos a ver la Iglesia de la Virgen María, también llamada Iglesia Doble, desde donde se supone que la Virgen ascendió a los cielos.



Foto 126: Pila bautismal Iglesia de la Virgen María

De vuelta al autobús para ir a nuestro hotel, se produce el segundo momento cómico de la jornada. Nuestro hotel pertenece a la cadena Pine Bay, y antes de llegar al pueblo destino, Kuşadası, sale a nuestro paso el Hotel Pine Bay Resort, donde unos más que diligentes botones bajan nuestras maletas del autobús. Aquello es todo lujo, con piscinas, espaciosos bares, en fin, todo lo necesario para no salir del hotel. ¡Bueno, por un día! Cuando ya estamos dispuestos a hacer el check-in, Burak nos saca de nuestra nube. Nuestro hotel es el Pine Bay Marina, en el centro del pueblo. A cargar las maletas otra vez.

En nuestro hotel real, coincidimos con los integrantes del equipo Subaru que disputarán el Rally del Egeo, el cual comienza al día siguiente. Manrique, gran aficionado a los coches, nos explica las diferencias entre esos coches y los que solemos conducir el resto de los mortales.



Foto 127: Coches del Rally

Dado que todavía es pronto, decidimos disfrutar la tarde por Kuşadası, y su paseo marítimo. Nos encontramos con una estatua de Atatürk guiando a la juventud, y una mezquita escondida en una zona de casas bajas. Y toda vez que el tiempo acompaña, nos sentamos en una terraza junto al mar, desde donde asistimos a una preciosa puesta de Sol, el cual se esconde cerca de la fortaleza situada en una península del puerto.

Una cena reparadora, y decidimos tomar unas Efes Pilsen a la orilla del mar bajo la luz de las estrellas. Que buena forma de terminar un día ajetreado

1-IV-2006

MÁS VIAJES, MÁS RUINAS

La maratón turística nos despierta pronto este día. Atravesamos Izmir, nombre con el que se conoce actualmente a Esmirna, pasando cerca de la fábrica de la, a estas alturas del viaje, mítica cerveza Efes Pilsen. Dado que ha habido que levantarse temprano, y la noche anterior acabó algo tarde, algunos aprovechan la primera parada técnica del viaje para tumbarse y descansar sobre un bien cuidado césped en otra de las innumerables áreas de servicio que visitamos en nuestro trayecto.

Trescientos kilómetros al norte de nuestro hotel, finalmente llegamos a Bergama, ciudad nueva heredera de Pergamo. La ciudad antigua fue conquistada por Alejandro Magno en su paso hacia Persia. A la muerte de éste, Pergamo se constituyó en un reino, gobernado por el general Filetario y sus descendientes, casi todos llamados Atalo y Eumenes. Este reino, posiblemente el más influyente de Asia Menor en su época, fue legado al Imperio Romano a la muerte de su último rey, Atalo III.

En primer lugar visitamos el Asclepion, situado en la parte baja de la ciudad. Se trataba de un centro medicinal donde la curación se realizaba induciendo el sueño del enfermo por medio de opiáceos y similares. Los médicos, además, ayudaban con sugestión positiva en un pasaje por el que fluía agua. Este Asclepion gozó de mucha fama en el mundo antiguo, de hecho Galeno practicó la medicina en él, aunque el motivo de su alta tasa de curación tenía truco: no dejaban entrar a aquellos que se encontraran muy enfermos.



Foto 128: Vía de los Mercaderes

En esta parte de la ciudad se conserva alguna columna de la Vía de los Mercaderes, y parte de la Stoa que enmarcaba su plaza central. Un teatro romano, bastante restaurado, y los restos de los templos de Esculapio y Telesforo son lo mejor que se puede visitar. Sin embargo, Pergamo depara alguna sorpresa más, en forma de habitantes. Por supuesto, no son de la época de Alejandro Magno, y no son humanos. Entre las ruinas abundan las tortugas y lagartos, que campan a sus anchas por la hierba del suelo.



Foto 129: Pergamo y Bergama



Foto 130: Pasillo curativo



Foto 131: Templo de Telesforo 1



Foto 132: Templo de Telesforo 2



Foto 133: Habitante de Pergamo 1



Foto 134: Habitante de Pergamo 2



Foto 135: Habitante de Pergamo 3



Foto 136: Stoa 1



Foto 137: Stoa 2



Foto 138: Stoa y teatro



Foto 139: Acrópolis desde teatro inferior

Volvemos a la ciudad nueva para comer, y dedicamos la tarde a visitar la parte alta de la ciudad, la Acrópolis. La entrada se realiza por el sur, llegando en primer lugar al Altar de Zeus, un precioso templo con un impresionante friso,..., que se encuentra en Berlín. Como ha ocurrido en muchas otras ocasiones, occidente, en este caso los alemanes, han expoliado uno de los monumentos más importantes de Turquía, con la excusa de ser los que ejecutan las excavaciones que los sacan a la luz. Según nos contó Burak, Turquía reclama de forma periódica la devolución del altar para situarlo en su lugar de origen, sobre la escalinata que nos recuerda el atropello allí cometido.



Foto 140: Altar de Zeus

Seguimos avanzando y nos topamos con el teatro que, construido en una escarpada ladera, puede producir vértigo a cualquier persona. Para determinar la acústica de un lugar tan grande, y para visitar las ruinas del Templo de Dionisio, parte de la excursión baja a escena, comprobando que, incluso hablando en tono normal, nos oyen en las últimas gradas. Sin embargo, al planificar el experimento no se tuvo en cuenta que después hay que subir hasta la parte más alta del teatro, y entre la pendiente del teatro, y el Sol de justicia del mes de Abril, llegamos un poco sudados arriba.



Foto 141: En el teatro



Foto 142: Teatro de Pergamo



Foto 143: Teatro desde Templo de Dionisio



Foto 144: Escalando el teatro

De vuelta con el resto del grupo, accedemos a una parte superior, donde en su momento se encontraba la segunda biblioteca más importante de la antigüedad, sólo superada por la de Alejandría. De hecho, la rivalidad entre ambas bibliotecas era tan grande que Egipto prohibió exportar papiro a Pergamo. Los sabios de ésta ciudad comenzaron una investigación que dio lugar al pergamino, hecho a base de piel de cabra, y más duradero que el papiro. De poco le valió este invento a la biblioteca ya que, tras la quema de la biblioteca de Alejandría, Cesar Augusto regaló todos los volúmenes de Pergamo a Cleopatra.



Foto 145: Teatro desde biblioteca



Foto 146: Templo de Dionisio desde biblioteca

La biblioteca da paso a una zona de arquerías que tiene por objetivo allanar la ladera que se encuentra sobre ella, con el fin de construir el grandioso Templo de Trajano, cuya estatua se encuentra en un lateral.



Foto 147: Arquerías bajo Templo de Trajano



Foto 148: El nuevo Trajano



Foto 149: Templo de Trajano 1



Foto 150: Templo de Trajano 2



Foto 151: El grupo en Pergamo



Foto 152: Ágora de Pergamo

Un pozo de los deseos con una columna en medio nos sirve para finalizar la visita de una forma distendida, aprovechando la barandilla para descansar.



Foto 153: Puesta de Sol en Kuşadası

Otro día de visitas finalizado, y vuelta a Kuşadası. Tras la cena, Burak se tiene que retirar, dado que se encuentra algo enfermo, pero invitamos a Ramazan a acompañarnos a la playa para beber a la orilla del Egeo. Es nuestra especial despedida ya que mañana llegaremos en Estambul.

2-IV-2006

CAMINO DE ESTAMBUL

La distancia entre Kuşadası y Estambul es bastante grande, y además vamos a hacer una visita rápida a Bursa, por lo que tenemos que madrugar a las 5:15 de la mañana. Nuevamente, dormimos en el microbús como buenamente podemos.

Realizamos las pertinentes paradas técnicas, y al llegar a la zona este del lago Ulubat, contemplamos como la carretera está bordeada por gran cantidad de criaderos de caballos. Burak nos informa que los caballos de esta zona son purasangres muy valorados, y se dedican a espectáculos ecuestres.

Acercándonos a nuestro destino, contemplamos otro prodigio de la naturaleza turca, el Uludağ, o Montaña Grande, de 2543 metros de altura. Centro de esquí de élite dentro de Turquía, llama la atención por su color verde profundo, y lo abrupto de su perfil.

Llegamos a Bursa, capital del Imperio Otomano hasta la toma de Edirne en 1365, y realizamos nuestra primera visita a una mezquita en activo, la Yeşil Cami, o Mezquita Verde. Esta mezquita se construyó entre 1419 y 1425 y debe su nombre a los azulejos de este color. Aquí comprobamos por primera vez, aunque ya era de sobra conocido por las guías que hemos leído y lo que nos han comentado otros viajeros, que es necesario descalzarse para entrar en la mezquita, hay que llevar cubiertos los hombros y las rodillas, y las mujeres deben cubrir su pelo

con un pañuelo. Al entrar nos llama la atención que, frente a las iglesias cristianas, que se encuentran atestadas de bancos donde se sientan los fieles, las mezquitas son espacios diáfanos, salvo por las típicas lámparas turcas, y dispone en el suelo de alfombras con dibujos que marcan el rectángulo donde debe situarse cada fiel para orar. Por otra parte, apreciamos más diferencias, como que el edificio es más bien cuadrado, y el equivalente del altar es un mihrab bellamente decorado con azulejos, y un esbelto mimbar de madera.



Foto 154: Interior Yeşil Cami 1



Foto 155: Interior Yeşil Cami 2



Foto 156: Azulejos de la Yeşil Cami

A nuestra salida de la mezquita comprobamos que la tumba situada detrás de ésta, la Yeşil Türbe, se encuentra cerrada. Una pena ya que, como comprobaremos en Estambul, las tumbas islámicas son muy hermosas, sobre todo si pertenecen a un sultán, como es el caso, en concreto Mehmet I.



Foto 157: Vista de Bursa 1



Foto 158: Vista de Bursa 2

La comida, en un establecimiento hostelero junto a la Yeşil Cami tiene como plato principal un delicioso Iskender Kebab, o Kebab de Alejandro, Magno, claro. Tras este momento de relajo, emprendemos el último tramo de nuestro peregrinar de vuelta a Estambul.

Continuamos por la orilla sur del Mar de Mármara, dejando atrás el cruce hacia Iznik, antigua Nicea, famosa por sus azulejos que adornan cualquier mezquita que se precie. Llegamos a Yalova, y para evitar seguir rodeando el Mar de Mármara, tomamos un ferry que en poco más de media hora nos planta en las afueras de Estambul.



Foto 159: Cruzando el Mar de Mármara



Foto 160: Gaviota en Mármara



Foto 161: Medusa en Mármara

Sólo nos quedan unos kilómetros por la carretera de acceso a Estambul y su circunvalación para alcanzar nuevamente el Puente del Bósforo y regresas a Europa.

Hacemos nuestra entrada en la parte “europea” de Estambul por Ortaköy, pasando delante de la Yıldız Cami, situada en un parque, y atravesando los barrios de Beşiktaş, Fındıklı, Tophane, y al adentrarnos en Beyoğlu, antigua ciudad de Pera, callejamos para ganar el nuevo Puente de Galata, que une Karaköy y Eminönü. Dejamos a nuestra izquierda la estación de trenes, y bordeamos el parque Gülhane, con su Sublime Puerta, para llegar al hotel. Llegó el momento de despedirnos de Ramazan y Burak, que nos han acompañado durante esta primera semana, y consideramos ya integrantes del grupo. Sus enseñanzas sobre Turquía nos deben servir para desenvolvemos por nuestros medios en Estambul, aunque sabemos que la proverbial hospitalidad y amabilidad del pueblo turco nos facilitará las cosas enormemente.

Curiosamente, volvemos a coincidir con nuestro colega Miguel Rodríguez. La asociación de Madrid ya ha pasado unos días en Estambul, y al día siguiente por la noche cogerán un avió con destino Jordania, para visitar la antigua ciudad de Petra. Es curios, pero parece que hace falta viajar unos cuantos miles de kilómetros para ver a viejos amigos que no sueles ver muy frecuentemente en España. ¡Y en dos ocasiones!

Una vez nos hemos acomodado en nuestro hotel, convertido en centro de operaciones durante la próxima semana, damos nuestro primer paseo por los alrededores. La situación del hotel es inmejorable, teniendo el palacio de Topkapı a menos de cinco minutos andando, y la plaza de Sultanahmet, donde se encuentran Santa Sofía, Aya Sofya en turco, y Sultan Ahmet Camii, a menos de diez.

La primera impresión, además de la típica de pensar “¡Dios mío, estoy en Estambul!” al ver Santa Sofía por fuera es que se trata de un edificio enorme, con grandes muros y contrafuertes que le dan un aspecto de bloque de piedra innegable. En contraposición, la Mezquita Azul o Sultan Ahmet Camii, presenta unas líneas esbeltas, gracias a su gradación de cúpulas. Nada más poner el pie en la plaza somos asaltados por infinidad de guías y vendedores que te hablan directamente en español y te conminan a charlar con ellos, con el objetivo de venderte una guía, un recuerdo,...



Foto 162: Sultan Ahmet por la tarde



Foto 163: Santa Sofía por la tarde

Tras quedarnos embobados con la vista de la Sultan Ahmet Camii, al menos de su patio, salimos a la zona denominada el Hipódromo, donde hace 1000 años se celebraban carreras de carros. En la actualidad únicamente se conserva el paseo central, con un obelisco egipcio en muy buen estado, una columna con tres cabezas de serpiente amputadas por un noble borracho, un obelisco antiguamente cubierto de bronce, y en el extremo opuesto, un monolito de mármol denominada Milion, que sirvió en su momento como origen de las distancias del Imperio de Bizancio. Entre medias de estos elementos antiguos, encontramos el Kiosco del Káiser Guillermo III. Nuestro paseo continúa sin saberlo por una de las calles más importantes de esta zona monumental de Estambul, la Divan Yolu Caddesi. Superamos primero la Firuz Ağa Camii, y continuamos hasta la Columna de Constantino, actualmente cubierta de andamios para su restauración, y el Çemberlitaş Hamam, famoso baño turco que tendremos ocasión de disfrutar.



Foto 164: Desde el Kiosco de Guillermo III



Foto 165: Obeliscos del Hipódromo

Un poco más adelante, y nuevamente sin saberlo, nos encontramos cerca del Gran Bazar, Bazar Cubierto, o Kapalı Çarşı para los turcos. Sin embargo, decidimos girar a la derecha, donde unos comerciantes cerrando el negocio nos invitan a comprobar que “engañan menos que los demás”. Seguimos hasta la Nuruosmaniye Camii, y volvemos a girar a la derecha en dirección al hotel,

sorprendiéndonos al ver que en esa parte de la ciudad no se puede encontrar un alma en la calle.

Llegados al hotel, descansamos un poco, y para dejar la mente en blanco enciendo la televisión, ¡total, no voy a entender el turco! Sin embargo, una melodía conocida llama mi atención al pasar por el canal ATV. ¡Se trata de la sintonía de la serie “Los Serrano”, cantada en turco! El capítulo en concreto parece ser el primero, y es una copia, adaptada a las costumbres del país, de la serie española.

La cena cierra el día que marca una nueva etapa del viaje. Aunque en ese momento no lo sabemos, el camarero que nos atiende pasará a llenar el hueco dejado por Burak y Ramazan.

3-IV-2006

PRIMER PASEO

Amanece nuestro primer día completo en Estambul, y para hacernos una composición de lugar, decidimos dar un paseo general, en busca de alguna mezquita, y la zona comercial de Beyoğlu.

Las inmediaciones del hotel, entre Gülhane y la Sirkeci Garı (Estación de Trenes de Sirkeci), última parada del famoso Orient Express, son una amalgama de callecitas estrechas, que en su mayoría desembocan en la principal, Hüdavendigar Caddesi. Avanzamos hasta la estación, y ganamos el puerto a la altura del Puente de Gálata. Sin embargo, hoy no haremos parada en este bullicioso lugar. Nos dirigimos hacia el centro del barrio de Eminönü, a la Yeni Cami, o Mezquita Nueva, que data de los primeros años del siglo XVII. Es la primera de las grandes mezquitas que visitamos, y la impresión es realmente buena. La estancia, muy amplia, se divide en un cuerpo central y dos naves laterales. Las paredes se encuentran ricamente decoradas con azulejos. El único elemento que puede desentonar son las grandes lámparas turcas que cuelgan de la bóveda, veinte metros más arriba. Contemplamos también por primera vez todo el rito del rezo musulmán, por el cual el devoto debe arrodillarse y ponerse en pie varias veces mientras mira siempre hacia el mihrab, en dirección a La Meca.



Foto 166: Vista subjetiva de Yeni Cami



Foto 167: Mimbar de Yeni Cami

En la plaza que se abre frente a la Yeni Cami, descubrimos a nuestra izquierda el Misir Çarsısı, Mercado Egipcio o Mercado de las Especies, un pasaje cubierto construido para financiar los gastos de la mezquita. Entramos para comprobar el género, y rápidamente llegan a nosotros aromas mezclados de azafrán, comino, clavo, y otras especias, cuyos vivos colores adornan los puestos. También somos objeto de un cierto acoso, aunque muy respetuoso, de los vendedores, que en muchas ocasiones se dirigen al turista en su propio idioma.



Foto 168: Galata desde Eminönü



Foto 169: Bazar de las especias

Como curiosidad no está nada mal, pero salimos por la Yeni Cami Meydanı (Avenida de la Mezquita Nueva), de vuelta a la plaza, y nos dirigimos hacia el extremo opuesto, en busca de la Rüstem Paşa Camii (Mezquita de Rustem Pachá), enclavada en una zona comercial de angostas calles. La propia mezquita se encuentra en un segundo piso sobre un puesto de venta. Esta mezquita, bastante más pequeña que la anterior y visitada por muchos menos turistas, no tiene nada que envidiar a sus hermanas mayores. Desde los artesonados en madera del techo, las celosías que separan la zona de rezo de hombres y mujeres, pasando por el mimbar, el mihrab y la cúpula son de una delicadeza que, frente a lo que se pueda pensar, no chocan en absoluto con el recogimiento del lugar.



Foto 170: Artesonado de Rüsten Paşa Camii



Foto 171: Mihrab de Rüsten Paşa Camii



Foto 172: Vista subjetiva de Rüsten Paşa Camii

A continuación, cruzamos el famoso Cuerno de Oro (Haliç), por el no menos famoso Puente de Galata, aunque hay que aclarar que el antiguo Puente de Galata fue retirado del lugar que ocupa el actual, y llevado adentro del Cuerno, debido a que los ojos del mismo impedían la circulación del agua, y por tanto, la limpieza natural de este brazo de mar. Cruzado el puente, hemos dejado de estar en el barrio de Eminönü, y hemos entrado en Beyoğlu, en concreto en la zona de Karaköy. Tomamos hacia la izquierda, siguiendo la orilla del Cuerno de Oro por una calle interior, y llegamos hasta el Puente de Atatürk (Atatürk Köprüsü), hasta la Azap Kapı Camii (Mezquita de la Puerta de Azap), construida por el gran Sinan. La expectación que nos causa el texto de las guías de las que disponemos desaparece al comprobar que se trata de una mezquita mal conservada, y con poco encanto. Hay que decir en su favor que en el año 1942 amenazaba ruina, y la construcción del puente cercano la salvó, con una remodelación que tal vez no ha sabido conservar su esencia.

El paseo nos lleva ahora al que fue corazón financiero del Imperio Otomano, la Voyvoda Caddesi, también llamada Bankalar Caddesi (Calle de los Bancos), mientras nos acercamos a la Torre Gálata. Toda vez que ya es la una de la tarde, decidimos hacer un alto para comer. Y curiosamente, no somos nosotros quienes elegimos el lugar, sino el lugar el que nos elige a nosotros. En la Percemli Sokak, un mître nos convence, en un perfecto castellano, para entrar en su establecimiento de comida tradicional. Conversando con él, nos comenta que conoce el español porque pertenece a la colonia sefardí que vive en Estambul. Su ayuda es imprescindible para saber qué es lo que comemos y pedirlo a los camareros, ya que se trata de un buffet con servicio.



Foto 173: Torre Galata

Tras una buena comida turca, retrocedemos un poco sobre nuestros pasos, y encaramos la Escalinata Kamondo, del siglo XVIII, la cual asciende hasta la Iglesia de San Pedro y San Pablo, que no reconocemos como tal, ya que vamos directos a nuestro destino: la Torre Gálata. Esta torre, construida en 1348, tuvo varios usos con el devenir de los tiempos, y sufrió un devastador incendio en 1835, pese a lo cual fue restaurada, y convertida en mirador de excepción. Un ascensor nos lleva hasta el equivalente a una décima planta, y desde allí, hay que subir tres pisos más. El esfuerzo se ve compensado con creces, pues la vista desde el mirador es sobrecogedora. Desde arriba se puede contemplar de un vistazo todas las grandes construcciones al otro lado del Cuerno de Oro: Santa Sofía, Sultan Ahmet, Topkapı, Süleymaniye, Fatih, y un largo etcétera. A todas estas bellezas arquitectónicas hay que sumar la vista sobre el Bósforo, pudiendo contemplar la orilla asiática, el Mar de Mármara con su intenso tránsito de barcos mercantes y el resto de Beyoğlu. Cualquier tiempo que se pase en lo más alto de la torre se puede dar por bien empleado, ya que el panorama lo merece. Para poner la guinda a la visita, nos sentamos en el bar para saborear un té turco, mientras contemplamos una vez más las hermosas vistas.



Foto 174: Panorámica del Cuerno de Oro desde la Torre Galata



Foto 175: Yeni Cami desde Torre Galata



Foto 176: Sultan Ahmet desde Torre



Foto 177: Santa Sofía desde Torre Galata

La tarde va avanzando, y nos dirigimos hacia Istiklak Caddesi, no sin dudar sobre la dirección a tomar. Si no fuera por el tranvía que circula por el centro de la calle, y su tamaño considerablemente mayor, se podría decir que nos encontramos en la Calle Santiago de Valladolid. Tiendas a un lado y a otro, que se agrupan por gremios, primero las de música, más adelante las de ropa, a continuación las librerías... A un lado y a otro nos desviamos para visitar la Iglesia de San Antonio de Padua y la Iglesia de Panaya Isodyon (ortodoxa griega), ésta última lamentablemente cerrada. Incluso llegamos a entrar en el pequeño bazar de la zona, el Beyoğlu

Şahaflar Çarşısı, con sus tiendas de libros y antigüedades, junto a la lonja de pescado (Balık Pazar)



Foto 178: Istiklak Caddesi 1



Foto 179: Istiklak Caddesi 2



Foto 180: Istiklak Caddesi 3

Por fin alcanzamos la Plaza de Taksim, dominada por una gran fuente y un Monumento a la República (Cumhuriyet Anıtı), en la que se representa a Atatürk como fundador de la República y como caudillo de la guerra de independencia.



Foto 181: Monumento a la República en Taksim

Como el día está siendo largo, decidimos buscar un lugar donde descansar las piernas recomendado por Ramazan la semana anterior. Bajamos por la Siraselviler Caddesi que más adelante pasa a denominarse Defterdar Yokuşu, en ocasiones con una gran pendiente, hasta que ganamos la costa nuevamente a la altura de la Academia Mimar Sinan de Bellas Artes. Ahí,

entre la Nusretiye Camii y la Kılıç Ali Paşa Camii, pasado el parque de la Fuente de Tophane, en obras, llegamos al Salı Paşa Nargileh Café. Los cómodos puffs, los cafés y tes, los nargileh, y el cansancio hace no nos movamos del sitio en dos horas, mientras comentamos el día y planeamos el siguiente.



Foto 182: Fumando un nargileh 1



Foto 183: Fumando un nargileh 2



Foto 184: Santa Sofía al atardecer

Una vez puesto el Sol, y con la temperatura empezando a bajar drásticamente, emprendemos el regreso al hotel, algunos en tranvía y otros andando. Durante la cena decidimos salir por la noche, y el lugar elegido es el Cheers Bar, un bar de mochileros situado tras el Parque de Sultanahmet, en la Akbiyık Caddesi. En el local, de dos plantas, aunque algo pequeño, encontramos un grupo de gente joven con el que entablamos relación. Incluso los camareros, al saber nuestra procedencia, ponen música española, del estilo Gipsy Kings y Manu Chao. Tras unas cuantas canciones y unas cuantas cervezas, emprendemos el camino del hotel, para descansar de cara a uno de los días más esperados del viaje. Mañana visitaremos Santa Sofía y la Mezquita Azul.

4-IV-2006

SANTA SOFÍA, ESA GRAN IGLESIA

Aunque no hemos dormido mucho, debido a la hora a la que nos acostamos anoche, emprendemos un nuevo día con la ilusión de ver algunos de los monumentos que más hemos soñado en estos tres años largos de espera. El día, un poco gris, comienza con una visita a la Iglesia de Santa Sofía, o Aya Sofya, la Iglesia de la Divina Sabiduría.

En la puerta de entrada se nos acerca, como no, un guía que se ofrece a hacernos un tour por el interior de la basílica, proporcionándonos incluso su tarjeta por si le requerimos cualquier otro

día. Agradecemos su oferta, pero confiamos en los libros que de momento han demostrado ser bastante completos a la hora de determinar qué estamos viendo.

Y ahí se alza ante nosotros la mole de Santa Sofía. Ante nosotros un edificio de 1470 años de antigüedad, que fue comenzado a construir en el 532, cuando una revuelta a cuenta de una carrera de caballos en el Hipódromo derruyó la segunda Iglesia de Santa Sofía que se erigía en el lugar que ahora ocupa la actual. Sorprende que un edificio de semejantes dimensiones se tardara en hacer sólo cinco años, con los medios de que disponían entonces.



Foto 185: Mosaico de la entrada

La entrada se realiza en dos partes o nártex. En el primero, unos paneles informan de la historia de la iglesia, así como de los diferentes procesos de restauración. En el segundo nártex, el interior, se encuentra uno de los innumerables mosaicos que en su momento adornaban todas las paredes de la basílica, el del Cristo Pantocrátor, situada sobre la Puerta Imperial, que da acceso al cuerpo principal. Al entrar la primera impresión es de grandeza. Todo el aspecto de bloque abigarrado que tiene Santa Sofía vista desde el exterior, se convierte, en el interior, en un grandioso espacio abierto, escoltado a ambos lados por dos grandes naves laterales no menos espléndidas. La altura y anchuras de esta nave central son para tomar en consideración, teniendo como colofón la inmensa cúpula, de más de cuarenta metros de diámetro, y un total de cincuenta y seis metros sobre el nivel del suelo, todo un alarde arquitectónico. En cualquier caso hay que indicar que la cúpula original se vino abajo tras un terremoto acaecido once años después de su construcción. Ante semejante espacio diáfano, y los más de treinta millones de teselas, muchas de ellas de oro, que recubrían el interior, no es de extrañar que el día de su inauguración, el propio emperador Justiniano exclamara: "Alabado sea Dios por haberme juzgado digno de una obra semejante. ¡Oh, Salomón, te he superado!"



Foto 186: Puerta Imperial



Foto 187: Cúpula de Santa Sofía

Quince siglos después, Santa Sofía conserva toda la grandeza original, aunque el paso del tiempo se hace notar en un lógico deterioro. Sobre todo es especialmente molesta la presencia de un gigantesco andamio utilizado para la restauración de la cúpula. Según nuestro compañero Pedro, muy versado en temas de arte, si no se mejoran los métodos de restauración es muy

probable que este andamio sea permanente hasta el día, esperemos que muy lejano, en que finalmente Santa Sofía no pueda soportar su propio peso.

Después de esta entrada sobrecogedora en la que intentamos, sin lograrlo, llegar a abarcar la grandeza de la basílica, comenzamos a descubrir otro tipo de detalles, como por ejemplo los enormes medallones, llamados tondos, con inscripciones del Corán, típicos de las mezquitas. Esto se debe a que, tras la conquista de Constantinopla en el año 1453, el emperador Mehmet II, el Conquistador, decidió reconvertir la iglesia en mezquita, en vez de derruirla por ser lugar de culto de los infieles, algo impensable en la Europa de los cruzados, que no dudaron en saquear la Constantinopla cristiana en 1204 después de sufrir una sonora derrota. Además de los tondos, la presencia musulmana queda plasmada en el mimbar y mihrab que se encuentran en el ábside central. Un paseo por las naves laterales nos permite contemplar el palco del sultán Ahmet III, mandado construir para que los fieles no vieran a su emperador mientras éste rezaba, manteniendo así el aura de misticismo de los mismos.



Foto 188: Tondos



Foto 189: Lateral de Santa Sofía



Foto 190: Exposición



Foto 191: Mimbar y palco del sultán



Foto 192: Mihrab de Santa Sofía

De vuelta a la entrada principal, observamos dos enormes urnas esféricas de alabastro, así como la Columna de los Lamentos, con un orificio revestido de cobre. Cuenta la leyenda que si introduces el dedo en este orificio y se pide un deseo, éste se cumplirá si el dedo sale húmedo. Por supuesto, no está permitido hacer trampas.



Foto 193: Urna de alabastro



Foto 194: Columna de los lamentos

Pero teniendo unas dimensiones tan descomunales, Santa Sofía se permite el lujo de disponer de una segunda planta no menos espaciosa. Tras subir por la rampa de acceso, llegamos a una zona donde una exposición de fotografía nos recuerda que en 1935 Mustafa Kemal Atatürk decidió convertirla en museo. En esta segunda planta se puede apreciar mejor las cuatro pechinas sobre las que descansa la cúpula, decoradas con frescos de ángeles. En alguna de ellas, el yeso con el que se recubrió la misma ha sido retirado, dejando ver el mosaico subyacente, exactamente igual al fresco. También permite acercarse al mosaico de la Virgen con el Niño situado sobre el ábside central. Por otro lado, unas columnas claramente inclinadas nos hacen pensar que la estructura del edificio está cediendo, aunque lo cierto es que en diversas restauraciones, fue necesario construirlas con esa inclinación.



Foto 195: Palco del sultán



Foto 196: Segunda planta de Santa Sofía

Foto 197: Mosaico de la Virgen con el Niño

Rodeamos la segunda planta, no existe paso sobre el ábside, para llegar a la galería norte, donde se encuentran algunos de los mosaicos más afamados de Santa Sofía. En primer lugar, y tras pasar por la Puerta del Concilio, contemplamos el mosaico de la Déesis, donde se representa a Jesucristo rodeado de la Virgen María y San Juan Bautista por medio de pequeñas teselas de oro y azul. En esta misma zona podemos ver la barandilla de mármol cubierta con una lámina de metacrilato, para proteger la inscripción que unos vikingos dejaron hace cientos de años a base de machete. No quiero imaginar qué nos harían a nosotros si intentáramos repetir la gesta.



Foto 198: Mosaico de la Déesis



Foto 199: Derribando Santa Sofía

Ya en la zona superior cercana al ábside, llegamos hasta los mosaicos de la Emperatriz Zoe, que tuvo tres maridos, motivo por el cual cambió el mosaico cada vez que necesitaba adecuarlo a cada uno de ellos, y el de la Virgen con el Emperador Juan II Comneno y la Emperatriz Irene, que tiene las teselas arrancadas justo hasta la altura a la que se puede llegar estirando el brazo. Aquí también podemos obtener una de las imágenes típicas de Estambul: la Mezquita Azul a través de una ventana de Santa Sofía. Una pena que el día no acompañe del todo.



Foto 200: Mosaico de la Emperatriz Irene Foto 201: Mosaico de la Emperatriz Zoe



Foto 202: Sultan Ahmet desde Santa Sofía

Tras más de hora y media en el interior, damos por concluida la visita a Santa Sofía, no sin antes ver, en la salida, y sobre una puerta lateral, otro mosaico de la Virgen con el Niño, rodeada por los emperadores Constantino el Grande, que le ofrece la ciudad de Constantinopla, y Justiniano, que le ofrece la propia Santa Sofía. Pero antes de salir del recinto, aunque ya en el exterior del edificio, otro elemento nos recuerda su historia musulmana: una fuente de abluciones de forma octogonal.



Foto 203: Mosaico de la Virgen con el Niño

Foto 204: Fuente de las abluciones

Después de haber estado casi en el paraíso en el interior de la impresionante Santa Sofía, opinamos que sería bueno bajar a las profundidades, por lo que nos dirigimos a la Basílica Cisterna, Cisterna Sumergida, o Yerebatan Sarnıcı para los locales, que se encuentra en la misma zona. En realidad no se trata de ninguna basílica, sino de un enorme depósito de agua bizantino que se descubrió en épocas más bien recientes: los lugareños sacaban grandes peces introduciendo sus cañas en agujeros que practicaban en el pavimento. Esta cisterna tiene unas dimensiones de setenta por ciento cuarenta metros, y, como su propio nombre indica, se encuentra bajo tierra. El peso del techo es soportado por más de trescientas columnas, algunas de ellas con sus propias curiosidades, como dos basas con forma de cabeza de medusa

colocadas de lado y bocabajo, lo que parece indicar que esos enormes bloques de piedra labrada se obtuvieron de algún templo derruido y fueron utilizados como meros elementos constructivos. Por otra parte, el precio que nos cobran por la entrada, diez yeni türk lirası, nos parece excesivo, toda vez que esa misma cantidad cuesta la entrada a Santa Sofía, mucho más interesante.



Foto 205: Sisterna Sumergida



Foto 206: Cabeza de Medusa

Pero la mañana ha pasado con gran rapidez, y ha llegado el momento de comer. Además, volvemos a ver a nuestra compañera Silvia, que ha vuelto de su estancia en la Capadocia. La búsqueda del restaurante nos permite comprobar la vida efímera de estos locales en Estambul, puesto que el lugar buscado, recomendado en nuestra guía, se encuentra cerrado, aparentemente por cese de negocio. En todo caso, Estambul está repleto de pequeñas tascas donde comer como un auténtico turco, y no tenemos ninguna dificultad para encontrar algún lugar donde comer kebab y otras especialidades.

LA BELLEZA DE SULTAN AHMET CAMII

Saciado el apetito, nos dirigimos a la Sultan Ahmet Camii, también llamada Mezquita Azul por el color de sus azulejos,..., de Iznik. Para ello, atravesamos el Hipódromo junto al obelisco egipcio, situado frente a la entrada principal. Los seis minaretes que rodean el conjunto de la mezquita nos da idea de la importancia del sultán que ordenó su construcción, Ahmet I, así como de la propia mezquita: únicamente La Meca supera el número de minaretes con siete. Como ya pudimos comprobar, el exterior es mucho más esbelto que el de Santa Sofía, situada al otro lado del Parque de Sultanahmet, sin embargo, el interior carece de la grandiosidad de aquella. Cuatro enormes pilares, posiblemente sobredimensionados, soportan el peso de la cúpula, de menor diámetro y menos alta. Además hay que unir el hecho de que el edificio en sí es más pequeño, dejando un espacio interior más reducido. Pero a pesar de estas comparaciones, que siempre son odiosas, podemos decir que se trata de una de las mezquitas más hermosas que hemos visitado. El color de sus azulejos, los adornos de la cúpula a base de textos del Corán, sus vidrieras, y tantos otros detalles la convierten en una parada obligada para cualquier visitante. Incluso el hecho de haberse construido en 1616 juega a su favor en cuanto a estado de conservación. Para evitar que la gran afluencia de turistas distraiga del uso para el que fue construido, en el momento de nuestra visita bastantes fieles se encuentran rezando en su interior, se ha habilitado la zona más alejada de la maqsura para disfrute general, no pudiendo sobrepasar la barrera, salvo si es para orar.



Foto 207: El Obelisco y Sultan Ahmet



Foto 208: En el patio de Sultan Ahmet

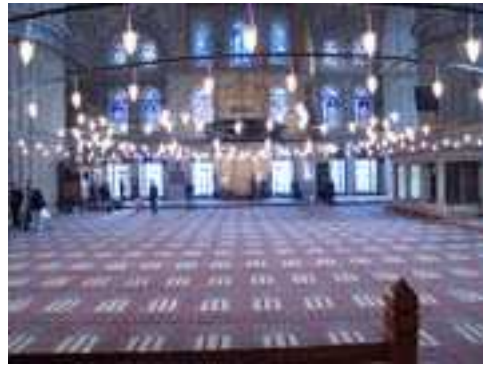


Foto 209: Fuentes de las abluciones



Foto 210: Vista general Sultan Ahmet 1



Foto 211: Vista general Sultan Ahmet 2



Foto 212: Cúpula de Sultan Ahmet



Foto 213: Santa Sofía desde Sultan Ahmet

Foto 214: Exterior de Sultan Ahmet



Foto 215: Obelisco de Bronce

LAS HERMANAS PEQUEÑAS

Con dos de los más emblemáticos monumentos de Estambul grabados en nuestra retina, emprendemos camino hacia la Sokullu Mehmet Paşa Camii. Toda vez que al aproximarnos escuchamos la llamada del almuédano, decidimos detenernos en un establecimiento a tomar unos tes y unos cafés para pasar el rato.

Al llegar a la mezquita, ésta bastante pequeña, pero al igual que la Rusten Paşa, muy bonita, nos encontramos con la puerta principal cerrada. Nuestras caras de contrariedad parecen alertar al propio imán de la mezquita, que se ofrece a enseñárnosla por dentro. Una vez dentro, nos invita a guardar nuestras cámaras de fotos, y procede con la explicación. Como elementos más interesantes de la mezquita nos muestra tres trozos de piedra negra extraídos de la Kaaba de La Meca: uno sobre la puerta de entrada, otro en el acceso al mimbar, y otro sobre el mihrab. Además, en éste último nos indica que, tras un terremoto, la columna que lo flanquea a su izquierda, quedó suelta, y nos lo demuestra haciéndola girar sobre su eje. La visita se completa con algún fresco original que data de 1571.

El barrio en el que se encuentra esta mezquita consta de calles muy estrechas y reviradas, motivo por el cual sufrimos una leve desorientación que nos hace preguntar cómo llegar a nuestro próximo destino, la Iglesia de San Sergio y San Baco, más conocida como la Pequeña Santa Sofía, y es en este momento cuando alguno de nosotros está a punto de hacer su primera frase en turco: “Lütfen, Küçük Aya Sofya nereden?”, pero el miedo a no ser entendido, o lo que es peor, a ser entendido y recibir la respuesta en turco nos hace desistir. El camino hasta esta iglesia, también reconvertida en mezquita nos lleva por medio de una zona de casas de madera, algunas de ellas en bastante buen estado. Sin embargo, recibimos otra sorpresa, nuevamente desagradable, y esta sin solución. La Pequeña Santa Sofía se encuentra en restauración, prueba de ello es la enorme estructura metálica que la rodea por todos los lados, y no es posible entrar. Hay que indicar que esta iglesia es contemporánea de su hermana mayor, la auténtica Santa Sofía, con la que guarda cierto parecido, y el paso de los años ha hecho mella en su estructura.



Foto 216: Construcciones de madera

Foto 217: Küçük Aya Sofya

Para compensar la desazón, nos dirigimos hacia la costa del Mar de Mármara (Marmara Denizi), y atravesamos las antiguas murallas costeras. Nos encontramos en la Kennedy Caddesi, una enorme avenida que rodea toda la costa hasta el Cuerno de Oro. El paisaje del mar nos muestran un panorama plagado de barcos cargueros, y algún que otro delfín que salta juguetonamente en la lejanía. Las vistas sobre la Mezquita Azul, situada en alto, son impresionantes, y poco habituales por otra parte. Pero el tiempo se nos echa encima, y decidimos atajar hacia el hotel, pasando cerca del Cheers Bar, y por la parte trasera de Santa Sofía, justo por la Fuente de Ahmet III (Ahmet III Çeşmesi), que más parece un pequeño edificio bellamente decorado.



Foto 218: Murallas marítimas

Foto 219: Hormigonera tuning



Foto 220: Delfines

Foto 221: Fuente de Ahmet III



Foto 222: Soğukçeşme Sokak

Y por fin llegamos al hotel, tras otro día intenso para conocer Estambul. Una cena reconfortante, y la cama, para reponernos y volver a la carga al día siguiente.

PASEO POR EL CENTRO

Parece como si Estambul estuviera aguantando las ganas de traer el mal tiempo por consideración hacia nosotros. El día se vuelve a levantar algo oscuro, pero esperamos que al igual que ayer, se abran grandes claros, que siempre ayudan a la hora de visitar las mezquitas por dentro.

Nuestro errar se dirige ahora hacia el centro, algo alejado de nuestro hotel, por lo que tomamos el tranvía en Gülhane hasta Aksaray. Dos cosas nos llaman la atención del tranvía. El primero son los "billetes" de acceso a las instalaciones, monedas metálicas sin apenas extrusión, llamados jetones, y el segundo la pronunciación en turco de las diferentes estaciones en las que hace parada.

Llegados a nuestro destino, que tiene el mismo nombre que el pueblo que daba acceso a la Capadocia, comenzamos una caminata cuesta arriba por una zona moderna sin ningún encanto, con construcciones de ladrillo con aspecto de pertenecer a la clase obrera de la ciudad. Hasta las ciudades más románticas tienen este tipo de barrios. Sin embargo, este trayecto es necesario para alcanzar la Fatih Camii (Mezquita del Conquistador), mandada construir por Mehmet II el Conquistador tras la toma de Constantinopla, se terminó en el año 1470. Sin embargo, fue destruida por un terremoto, construida de nuevo y devorada por las llamas en 1782. A la tercera fue la vencida, y ésta es la mezquita que nos disponemos a visitar. A la entrada, un amable caballero entrado en años se presenta como profesor de la universidad retirado que, como no, se ofrece a instruirnos acerca de la mezquita y sus alrededores sin gratificación alguna. Tal vez por el sueño, o por el cansancio de tantos días deambulando por Turquía, pero de alguna manera bajamos la guardia, y accedemos,..., como ingenuos turistas. La explicación se centra en un cierto proselitismo del Islam, aunque ante la vista de algunos de los integrantes del grupo, decide centrarse en una minoría que parece más accesible. Visitamos la tumba del propio Mehmet II, en cuya cabecera hay un gran vástago, llamado "puerro" por algunos turistas, cubierto de terciopelo y con un turbante blanco, también de grandes dimensiones. Al parecer, el tamaño de este vástago indica la importancia de la persona enterrada bajo la especie de tienda de campaña que conforma la tumba. Otros dos detalles nos llaman la atención en el interior de la tumba. Uno son los preciosos frescos que decoran la cúpula, por supuesto realizado a base de elementos geométricos, y otro una inscripción del Corán sobre la puerta de entrada, enmarcado entre dos fluorescentes color verde más típicos de una discoteca que otra cosa. No es la primera vez que vemos algo parecido, y nos preguntamos si en Turquía o en general en países islámicos tiene cierta fijación por las luces verdes de adorno.



Foto 223: Tumba Mehmet Fatih



Foto 224: Cúpula de la tumba



Foto 225: Luminoso con inscripción

Ya libres de nuestro guía forzado, tras el supuesto pago de la entrada a la tumba, entramos en la propia mezquita, de grandes dimensiones, y algo descuidada, sobre todo en su cúpula. La mayor parte de la decoración son frescos, aunque las vidrieras son de gran calidad. En todo caso, después de la visita a Sultan Ahmet Camii, parece que el resto de mezquitas nos van a parecer de segunda clase.



Foto 226: Entrada Fatih Camii



Foto 227: Descansando en Fatih Camii



Foto 228: Interior Fatih Camii 1



Foto 229: Interior Fatih Camii 2



Foto 230: Interior Fatih Camii 3



Foto 231: Vista subjetiva Fatih Camii



Foto 232: Descalzos en Fatih Camii



Foto 233: Mimbar de Fatih Camii 1



Foto 234: Mimbar de Fatih Camii 2

Dado que tampoco hay mucho que ver en la Fatih Camii, continuamos camino hacia el Acueducto de Valens, que data de finales de siglo IV. Es una pena que se encuentre rodeado de casa que, en algunos casos sólo dejan una estrecha calle de distancia. Incluso en la parte más alta del monumento, éste es atravesado por una gran avenida, la Mustafa Kemal Caddesi, que a su paso bajo el acueducto pasa a denominarse Atatürk Bulvari.



Foto 235: Comienzo del Acueducto de Valens



Foto 236: Acueducto de Valens

Continuamos hasta la Şehzade Camii (Mezquita del Príncipe), primera mezquita construida por el gran arquitecto Sinan, que se puede ver desde bastante lejos al encontrarse en medio de un parque sin edificios cerca. Como no podía ser de otra manera, la primera mezquita de un arquitecto, por muy renombrado que acabe siendo éste, no puede ser muy grande, y ésta es una mezquita de tamaño mediano. Al igual que la Fatih Camii, la decoración se realiza por medio de formas geométricas pintadas sobre yeso, aunque el estado de conservación de Şehzade es mucho mejor. Destaca su cúpula blanca con inscripciones del Corán en cartuchos negros, rodeados de diversas formas en colores azules y granates claros. Así mismo, el mimbar está finamente labrado, y el mihrab tiene alguna incrustación de oro. A la salida, en el parquecito adyacente, un guardia con silbato recuerda a los paseantes de forma enérgica que sólo se puede caminar por los caminos marcados, no por el césped.



Foto 237: Vista subjetiva de Şehzade Camii



Foto 238: Cúpula de Şehzade Camii



Foto 239: Mimbar y mihrab de Şehzade Camii



Foto 240: Exterior de Şehzade Camii

Entre mezquita y mezquita ha llegado la hora de la comida, y como nos encontramos cerca de la zona universitaria, pensamos que la mejor forma de comer será en alguno de sus comedores. Aparecemos en un local donde el camarero no entiende el inglés, y nuestro turco todavía no es lo suficientemente fluido como para hacer el pedido, así que, ni corto ni perezoso, le pide a una clienta, seguramente universitaria, que nos sirva de intérprete.

Reanudamos el camino donde lo habíamos dejado con la visita a la gran Süleymaniye Camii (Mezquita de Solimán el Magnífico), construida por Sinan en 1557. Al parecer Solimán el Magnífico pidió al arquitecto una mezquita más grande que Santa Sofía. Al descubrir que su mezquita no era tan grandiosa, ordenó cortar un brazo al ayudante del arquitecto.

Como toda gran mezquita, un patio rodeado de pórticos con una fuente en medio para las abluciones, da paso a la entrada principal. Se accede a un espacio bastante amplio, pero que no puede competir con Santa Sofía. No es de extrañar la contrariedad del gran Solimán, aunque su reacción fuera desproporcionada. Sin embargo, los azulejos, de Iznik como no, las vidrieras y la alta cúpula pintada en tonos crema, sobrecogen igualmente. Nuevamente, no es posible acceder a la zona reservada para el rezo, aunque desde nuestra distancia se puede apreciar que toda la parte superior del mihrab está recubierta de oro.



Foto 241: Patio de Süleymaniye Camii Foto 242: Vista subjetiva de Süleymaniye Camii



Foto 243: Cúpula de Süleymaniye Camii Foto 244: Vidriera de Süleymaniye Camii 1



Foto 245: Vidriera de Süleymaniye Camii 2



Foto 246: Minarete de Süleymaniye Camii



Foto 247: Admirando la Süleymaniye

En la parte posterior de la mezquita, se accede a un cementerio, donde las cruces son sustituidas por largos vástagos de piedra, cementerio en el que se encuentra el edificio con las tumbas de Solimán el Magnífico y su familia. Aquí encontramos cuatro tiendas de campaña con inscripciones del Corán con sus correspondientes “puerros” con turbante rodeados de azulejos en las paredes, entendemos que de Iznik. De vuelta en el exterior del cementerio, comprobamos que no tiene grandes diferencias con uno cristiano, salvo por los vástagos en piedra blanca, y el tamaño más reducido de las sepulturas. Cuando se entierra a un musulmán bajo tierra, el cuerpo debe situarse de pie, mirando hacia La Meca y a tres metros de profundidad los hombres, y a cuatro las mujeres.



Foto 248: Tumba de Soliman y familia



Foto 249: Fuente de las abluciones



Foto 250: Tumbas en la Süleymaniye 1



Foto 251: Tumbas en la Süleymaniye 2

En los alrededores de la mezquita, como en muchas otras, hay edificios que antiguamente albergaban servicios al ciudadano o comercios que sufragaban los gastos de la mezquita con el alquiler. Algunos se han reconvertido en restaurantes, o en plácidas terrazas donde poder tomar un café bajo el Sol que, por fin, brilla radiante.

Reanudamos la marcha rodeando la gran Süleymaniye, pasando por delante de la tumba de Mimar Sinan (el Arquitecto Sinan), y delante de una tienda que nos deja bastante sorprendidos. Su negocio es la venta de ojos de la suerte turcos, y de ojos de muñecos. Especialidad única. A partir de aquí, decidimos entrar en la Universidad, que se encuentra muy cerca, pero tras rodear un gran muro y encontrar una entrada con tornos, un guarda de seguridad nos indica que no es posible entrar salvo que se disponga de un pase como profesor, estudiante o personal autorizado. No nos queda otro remedio que continuar rodeando el muro, y conformarnos con ver la torre que se encuentra en su interior desde las puertas principales.



Foto 252: Tumba de Mimar Sinan



Foto 253: Tienda de ojos

Llegados a este punto nos encontramos junto a la Beyazıt Camii, única por tener planta de cruz latina. Su interior, sin embargo, se encuentra bastante deteriorado y descuidado, por lo que nuestra visita es corta.



Foto 254: Exterior de Beyazıt Camii



Foto 255: Vista subjetiva de Beyazıt Camii

Fuera de esta mezquita, pero adyacente a sus muros, se encuentra el Bazar del Libro Antiguo (Şahaflar Çarşısı), donde se puede encontrar de todo, desde libros con aspecto de tener siglos de antigüedad, hasta lo último en programación en Visual C#. La ventaja de este bazar es que los comerciantes no te asaltan a la búsqueda de clientes, salvo a la salida del mismo, pero claro, esta salida se encuentra pegando con el Gran Bazar.

Y como todavía no estamos mentalizados para el acoso del Gran Bazar, decidimos rodearlo, no sin antes realizar una tímida entrada, y ganar Divan Yolu, que a estas alturas ya nos resulta de lo más conocido. Pero como la calle es larga, todavía guarda algún secreto. En un pasadizo, en lo que antes fuera una madraza de enseñanza coránica, encontramos el Çorlulu Ali Paşa Külliyesi, un patio interior con tiendas de artesanía, y una deliciosa terraza donde disfrutar de un nargileh, y sus correspondientes cafés o tes. Buena forma de poner finalizar un duro día de “trabajo”.

6-IV-2006

TOPKAPI, O EL ROBO DEL SERRALLO

Otro día importante amanece sobre Estambul, por lo menos para este grupo de viajeros. En esta ocasión, nuestro destino será el Topkapı Sarayı (Palacio de Topkapı), tan famoso que llegó a inspirar la obra de Mozart “El Rapto del Serrallo”. Este palacio es un lugar de parada obligada para todo aquel que pase por Estambul.

Nuevamente, el día se empeña en no acompañar, y se levanta encapotado. Ya nos vamos acostumbrando a estos días grises al principio, aunque no te permita ver el auténtico colorido del lugar. Y ahí estamos a primera hora de la mañana, en el primer patio del palacio, aquel que estaba abierto a todos los súbditos del sultán. Tras el pago de las pertinentes diez yeni türk lirası, atravesamos la Orta Kapı (Puerta del Medio), y entramos en la zona noble del palacio. Sólo los pertenecientes a la familia real, personalidades de la corte, sirvientes, y embajadores de otras naciones podían acceder a este patio. Incluso entre ellos había clases, ya que únicamente el sultán y la valide sultán (reina madre) estaban autorizados a cruzarla a caballo. Ante nuestros ojos se abre un jardín amplio rodeado por los cuatro costados de edificios con diferentes usos.



Foto 256: Orta Kapı en el palacio de Topkapı

Tras adquirir una audioguía para realizar la visita, nos dirigimos a la derecha, a las cocinas de palacio, donde hay una exposición de cerámica china. Estas cerámicas eran las utilizadas en la vida habitual de palacio, no sólo para agasajar a los invitados ilustres. En este instante es cuando comenzamos a pensar que los sultanes debían vivir muy mal...

Nuestra visita a las cocinas es más bien rápida, porque uno de nuestros objetivos es visitar el harén, y tras acercarnos a la puerta que da acceso al tercer patio, y al edificio denominado Diván, hacemos cola para entrar, tras el pago de otras diez yeni türk lirası. Y si en efecto el harén es un lugar fantástico, con más de trescientas estancias donde vivía la familia imperial a todo lujo: griferías de oro, suelos de mármol, azulejos de Iznik, y un largo etcétera, la forma en que se realiza la visita nos hace sentir que nos han robado el dinero. Efectivamente, hay una visita guiada, en inglés, que te permite visitar un cierto número de estancias. El problema viene cuando quieres pararte a hacer alguna foto, ya que la visita debe realizarse en únicamente media hora, y dos guardias de seguridad te azuzan para que termines el recorrido en el horario previsto. De esta manera, pasas casi de puntillas por salas tan impresionantes como el Salón Imperial, el Salón de Murat III, o la Biblioteca de Ahmet I. Tal vez lo que menos entendemos es por qué en temporada baja, cuando no hay tantos turistas apelotonándose, nos obligan a esta aceleración sin sentido. Sin embargo, todo hay que decirlo, el lugar rebosa lujo por los cuatro costados, y nos convence cada vez más que los sultanes vivían muy mal...



Foto 257: Patio de entrada al harén



Foto 258: Grifería de oro



Foto 259: Salón Imperial



Foto 260: Cúpula del harén



Foto 261: Cúpula de tela

Con un cierto enfado encima, aparecemos en el tercer patio, donde visitamos la Biblioteca de Ahmet III, y el Salón del Trono, que no tiene nada de interés.

Tras intentar realizar unas gestiones que nos permitan visitar una exposición de instrumentos astronómicos sin conseguirlo, nuestro deambular por el tercer patio hace que nos crucemos con una excursión de colegio que, al oírnos hablar en otro idioma nos saludan con efusivos "Hello!" Nosotros correspondemos, también en inglés, hasta que recordamos que somos perfectamente capaces de devolver el saludo en turco. Ante nuestro "Merhaba!", todos los niños que pasan a nuestro lado en ese momento se muestran visiblemente emocionados por el hecho de que un extranjero les salude en su propio idioma, e irrumpen en alegres "Merhaba!" en respuesta. Una muestra más de la calidez de este pueblo.



Foto 262: Niños saludando



Foto 263: Leyendo inscripciones

Nos dirigimos ahora a las exposiciones de trajes imperiales y del tesoro. Aquí podemos apreciar el derroche en que incurrían los sultanes, acorde con la época en que vivieron, ya que sus homólogos occidentales no les iban a la zaga. Es interesante ver las cunas de oro macizo, y las copias del Corán con cubiertas de nácar, oro y plata. Sin embargo, las piezas más importantes de la colección son una daga de oro con esmeraldas y diamantes incrustados en la empuñadura

y la funda, conocida como Daga Topkapi, y el llamado Diamante de los Cuchareros. La historia de este diamante es muy curiosa. Lo encontraron en un basurero unos mendigos en el siglo XVII, cuando no era más que una piedra en bruto. Posteriormente, acabó en manos de un chatarrero, a quien se le compró por tres cucharas, de ahí su nombre.

Accedemos a continuación al cuarto patio, donde se encuentra el Mecidiye Köşkü (Kiosco Mecidiye) y la Torre de los Jefes de Tutores, donde debe encontrarse la exposición de objetos astronómicos que finalmente no podemos visitar. Sin embargo, los edificios más importantes de este patio se encuentran en la zona norte, junto a una pequeña piscina ornamental. Se trata del Bağdat Köşkü (Kiosco Bagdad), lamentablemente cerrado al público, el Pabellón de las Circuncisiones, donde se trasladaba a los hijos de los sultanes tras el rito de entrada en la edad adulta, y cubierto de preciosos azulejos de Iznik, y el Revan Köşkü (Kiosco Erivan), con unas contraventanas de madera y nácar delicadísimas. Además, en esta misma zona hay un mirador, cubierto por un tejado dorado, que en días despejados debe dar unas vistas preciosas sobre el Cuerno de Oro.



Foto 264: Bağdat Köşkü



Foto 265: Azulejos Sala Circuncisiones 1



Foto 266: Azulejos Sala Circuncisiones 2



Foto 267: Sala de la Custodia Sagrada



Foto 268: Azulejos Sala Circuncisiones 3



Foto 269: Inscripción Sala Circuncisiones



Foto 270: Vidrieras Kiosco Erivan



Foto 271: Kiosco Erivan

Nos batimos en retirada, no sin antes visitar una exposición de elementos relacionados con Mahoma, incluidos pelos de la barba, arena de su tumba, y una carta al líder de los coptos en la que le amenazaba con las peores calamidades para él y sus seguidores si no unían sus fuerzas con él, y el Diván, pabellón repleto de divanes donde se reunía la corte del sultán bajo las órdenes del Gran Visir para tratar temas de estado.



Foto 272: Ayudando a ver un reloj de sol

Volvemos a atravesar la Orta Kapı, pero esta vez hacia el primer patio. Cruzamos este patio, pasando delante de la Aya Irine Kilisesi (Iglesia de Santa Irene), junto a Santa Sofía. Finalmente, franqueamos la Puerta Imperial, y no encontramos frente a la Fuente de Ahmet III, en la parte trasera de Santa Sofía.



Foto 273: Iglesia de Santa Irene

Debido al gran tamaño del palacio, hemos invertido toda la mañana, mientras el cielo despejaba, un día más. Decidimos girar a la derecha, pasando por Soğukçeşme Sokak, y una hilera de casas de madera tradicionales, en dirección a Gülhane, Sirkeci Garı, y, finalmente, el puerto. Aquí saciamos el apetito con un bocadillo de caballa recién pescada y asada a la brasa ante tus ojos, delicioso, y un kebab, todo ello por tres yeni türk lirası, más o menos dos euros.

Después de tomar un café turco en las inmediaciones del hotel, y de contemplar la habilidad de los vendedores de simit, una rosca recubierta de semillas de sésamo, nos dividimos. Algún integrante del grupo, a título individual, volverá a recorrer İstiklak Caddesi en busca de libros o regalos. La mayor parte del grupo realizará la primera incursión seria al Kapalı Çarşı (Bazar Cubierto). Oscar, Carlos, José Antonio y yo, hemos decidido ir al Çemberlitaş Hamam para darnos un baño turco.

VOLVIENDO A NACER

El grupo de valientes regresa al hotel, para pertrecharnos de un bañador bajo nuestras ropas. Al bajar al hall del hotel, nuestro camarero nocturno, al verme únicamente con una camiseta de manga corta, me recomienda que me ponga un jersey. Por las tardes refresca, y dado que estoy empezando a coger un catarro, no es bueno que coja frío. ¡Si es que hasta son maternales!

Pero por fin nos dirigimos a nuestro destino, no sin una cierta inquietud. Aunque son muy famosos, también hemos oído que los masajes de los baños turcos son un poco rudos.

Como para querer relajar la tensión, al enfilar la cuesta arriba de Divan Yolu Caddesi, comienza la llamada a la oración. Nos llama la atención es hecho de que los cantos de la Sultan Ahmet Camii y la Firuz Ağa Camii se alternan cada uno en los momentos de silencio de la otra, dando la sensación de que los almuédanos de ambas mezquitas están conversando.

Llegamos a Çemberlitaş, y como unos valientes, pedimos un servicio completo, que por cuarenta y nueve yeni türk lirası incluye baño turco de vapor, masaje exfoliante, y masaje con aceites. Acto seguido, nos proporcionan dos fichas rectangulares y una caja con un guante áspero. Nos dirigen a la segunda planta, y allí descubrimos que los cambiadores son salas con puertas de cristal que alternan bandas transparentes y translúcidas. En la misma sala hay una toalla roja y blanca con la que debes cubrirte, sin cometer el error de dejarte el bañador debajo, ya que al final es mejor quitárselo.

Una vez preparados, bajamos al baño en sí. Dos turcos bastante grandes nos reciben, y se nos reparten para dar el masaje turco. Pasamos a una sala octogonal con una alta bóveda y un gran plinto de mármol en medio. Este plinto, también octogonal está dispuesto para tumbarse sobre él y sudar, no sólo por el calor y humedad de la sala, sino porque esta base está progresivamente más caliente según te acercas al centro de la misma.

Nos tumbamos y comentamos con cierto nerviosismo lo que esperamos de esa sesión, mientras escuchamos cómo resuenan en la bóveda los golpes de otro masaje. Es entonces cuando entra tu masajista y, con una mirada seria, te lleva a otro lado de la estancia. Ahí, en el borde del plinto, primero te da un calderazo de agua fría, y a continuación, con el guante en la mano, comienza la exfoliación. La aspereza del guante resulta algo desagradable, sobre todo por el vigor empleado en su uso, pero sabiendo que es por una buena causa, no le das importancia. Una vez liberado de la capa de piel muerta, comienza la parte de enjabonado, que intercala masajes enérgicos, golpes en la espalda, y estiramientos que más bien parecen llaves de lucha turca. Tal vez el único momento divertido es cuando el masajista va a un cubículo de la sala a por agua y tú, bocabajo y enjabonado empiezas a resbalar por el mármol pulido. El resto del tiempo, temes por la integridad de tus articulaciones.

Afortunadamente, los masajistas son gente profesional y saben lo que hacen. Una vez terminada esta primera etapa, sales de la sala caliente y te das una ducha. Es en este momento cuando descubres que tienes la piel tan suave que supones que únicamente la tuviste así el día de tu nacimiento. Por lo menos la paliza ha servido para algo. El siguiente paso es el masaje con aceite. Toda vez que sólo hay dos masajistas, y cada masaje dura media hora, José Antonio y yo esperamos a que terminen de dar el masaje a Oscar y Carlos. Entre calderazo de agua fría y

calderazo de agua fría, ya sea autoinfringido o hacia el contrario, el tono de nuestros comentarios, y casi gritos por la sensación térmica, va subiendo, hasta que nos indican que la zona de masaje es una zona de relajación y se debe guardar silencio. ¡Perdón!

Y por fin toca el turno del masaje. Éste es un masaje como los que conocemos en España. Sin embargo, es la primera vez que me masajean los dedos de los pies, los dedos de las manos, los párpados y hasta el cuero cabelludo. Al final de la sesión la relajación es tal que te da la sensación de estar flotando en una nube. Nueva ducha, y antes de salir te envuelven en unas toallas calientes con las que subes al cambiador a secarte y volver a ponerte la ropa. Al salir la sensación que se tiene es que, entre la piel totalmente suave, las articulaciones vueltas a su posición óptima, y los músculos relajados, te han hecho una revisión igual que a un coche y te han dejado a punto.



Foto 274: Sultan Ahmet de noche

El grupo se vuelve a reunir en el Çorlulu Ali Paşa Külliyesi, descubierto el día anterior. Entre nargileh y cafés o tes, cada uno comenta su tarde. Tal vez lo que más risas produce es nuestro baño, aunque también influye la teatralidad con que contamos la anécdota. Otro gran día. Sí señor.

7-IV-2006

NEGOCIACIONES

Poco a poco vamos acercándonos al final de nuestro viaje, pero antes, reunimos el coraje suficiente para entrar, y hasta regatear, en el Bazar Cubierto. De todos modos, no existe unanimidad en el asunto, y una parte del grupo recorrerá el Museo Arqueológico y el Museo del Antiguo Oriente, de visita muy recomendable



Foto 275: Becerro del Museo



Foto 276: Mihrab del Museo



Foto 277: Sarcófago del Museo

Lo cierto es que arquitectónicamente el Bazar es muy interesante. Se trata de un mercado en el que las calles se encuentran bajo cubierto. En el interior, amplios techos abovedados ornamentados con motivos geométricos es todo lo que se ve al levantar la vista. El agobio esperado al entrar en el bazar no resulta ser tanto. Como nos reconoce un comerciante, es temporada baja, y hay pocos turistas. El negocio real se realiza en temporada alta, con las galerías abarrotadas. Es en este momento cuando el acoso y derribo al comprador es más evidente.



Foto 278: Entrada al Bazar Cubierto

Como llevamos casi una semana en Estambul, no nos sorprende que muchos de los comerciantes se dirijan a nosotros en español. Lo que sí nos sorprende es que, después de un rato sin abrir la boca, y al doblar una esquina, sale una voz del interior de una tienda que nos pregunta “¿Españoles?” Como nos reconoció más adelante ese día un antiguo vendedor del bazar, los españoles nos parecemos a los franceses: generalmente somos morenos con los ojos oscuros. Pero tenemos una diferencia, los franceses van mirando al suelo y los españoles al frente.

El surtido de productos que puedes adquirir en el bazar es impresionante, principalmente orientado a los regalos y adornos, típico de turistas. Así, encontramos multitud de puestos que venden juegos de té. Carlos y yo nos especializamos en este tipo de producto, y aunque nuestra mejor compra nos sale por algo más de dieciséis yeni türk lirası, intuimos que se pueden conseguir por quince. También nos interesamos por velos para la danza del vientre, ajedreces de madera, y pipas de agua. Aquí hay que decir que Carlos realizó la negociación más laboriosa, cerca de dos horas, en las que aprendió todo lo que se puede aprender de los nargileh, negoció y renegoció diferentes pipas, pujó por una pipa “tunning”, y hasta le invitaron a un té mientras regateaba. Mientras tanto, Domicio, Eva y un servidor deambulábamos por los alrededores. Incluso un vendedor que nos vio parados un rato en un cruce de pasillos sin hablar se nos acercó y nos preguntó asombrado:

- “¿Sois turistas?”

- “Sî”
- “¡Qué raro es ver turistas que no van corriendo de un lado a otro!”

Cualquier excusa es buena para acercarse y hacer una venta. Visto que las conversaciones van para largo, el trío en espera se acerca a una cafetería del bazar. Aquí dentro puedes encontrar de todo, bancos con cambio internacional incluidos. Es en esta cafetería donde realizamos nuestro primer pedido en el idioma del lugar:

- “İki elma çayı ve bir ... ‘turkish coffe’, lütfen”

Bueno, casi en el idioma, pero nos sirvieron exactamente lo que queríamos.



Foto 279: Interior del Bazar Cubierto 1



Foto 280: Interior del Bazar Cubierto 2



Foto 281: Interior del Bazar Cubierto 3

En la comida, junto al Çemberlitaş Hamam, el grupo vuelve a reunirse, contando sus peripecias. Aunque parezca extraño, la comida no consiste en kebab, pero lo sustituimos por unos pide, que también es típico de Turquía.

Con renovadas energías volvemos al bazar en busca de las últimas gangas, o para permitir a los amables vendedores que nos timen una vez más. Finalizada la jornada de compras, volvemos al lugar de reunión elegido estos días, en el patio del Çorlulu Ali Paşa Külliyesi. No sé por qué, pero creo que a la vuelta a Valladolid lo vamos a echar de menos.

Después de cenar en el hotel, y mientras alguno nos retiramos para evitar que el incipiente catarro nos impida realizar la última visita por Estambul, el resto se dirige al puerto de Eminönü para disfrutar de un crucero nocturno. En vez de coger uno de los muchos barcos para turistas, el grupo decide, por recomendación de otros viajeros y de muchas guías de viajes, tomar un barco del servicio público, que son mucho más baratos y realizan un recorrido más largo. No tendrás explicaciones de lo que vas viendo, pero hay que tener en cuenta que las vistas te van a dejar embobado, y en ese estado no vas a ser capaz de escuchar nada. Se suceden los monumentos tanto del Cuerno de Oro: Santa Sofía, Süleymaniye, Topkapı, como del Bósforo: Torre Galata, Nusretiye Camii, Dolmabahçe Sarayı,...

El trayecto consta de varias paradas, siendo la última en la parte asiática del Bósforo. La alarma cunde entre los aventureros cuando descubren que el último barco de regreso a Eminönü sale de un muelle situado a unos quinientos metros dentro de cinco minutos. El sofocón es tremendo, pero las risas ante lo surrealista de la situación suavizan la tensión. Afortunadamente, un amable joven turco les ayuda y acompaña en el barco de vuelta. Este gesto merece una invitación a un trago una vez llegados al destino.

Y mientras algunos nos dedicamos a mantener a raya al resfriado, otros salen a romper la noche en compañía de amigos turcos de Silvia.

8-IV-2006

CAMINANDO BAJO LA LLUVIA

Definitivamente, hoy Estambul no ha aguantado más y ha roto a llover. Precisamente en nuestro último día aquí, cuando vamos a emprender la excursión que nos va a llevar más lejos del hotel. De todos modos, se puede decir que hemos tenido suerte, dado que la media de precipitaciones en el mes de Abril suele ser de unos cincuenta litros por metro cuadrado.

Nuestro primer destino es Topkapı, pero la puerta, no el palacio. La Topkapı (kapı en turco significa puerta) es una de las puertas de la muralla que rodeaba la antigua Constantinopla. Tomamos el tranvía en Gülhane, y tras once paradas, cada una con un nombre más musical, llegamos a nuestro destino. Superadas las murallas, y bajo un aguacero importante, tengo que dar las gracias a Javier que se apiadó de mi estado ligeramente febril y me prestó su capa de agua, nos encontramos en medio de una amplia zona sin edificaciones importantes, por lo que tenemos que desandar el camino hasta Topkapı. Fue en esta puerta cuando el 29 de Mayo de 1453 las tropas de Mehmet II el Conquistador consiguieron abrir brecha, y apoderarse del último vestigio del Imperio Romano, hito que para algunos marca el final de la edad media y el comienzo de la moderna. También queda para la historia que el último emperador bizantino, Constantino XI Dragases, murió en la defensa de esta puerta.



Foto 282: Puerta Topkapı en las Murallas

Los restos de las murallas, que datan del siglo V, se encuentran en un estado más o menos aceptable según las zonas. Nosotros tomamos rumbo noreste, hacia la Edirnekapı (Puerta de Edirne o Puerta de Adrianópolis), con destino la Iglesia de San Salvador en Chora. Toda vez que la lluvia arrecia, algunos deciden tomar el transporte público, mientras otros ¿disfrutamos? de nuestro paseo pegados a las murallas.

Llegados a San Salvador en Chora, y dado que en la actualidad es un museo, tenemos que desembolsar las diez yeni türk lirası de rigor, un precio que parece estándar para todos los monumentos en Estambul. Una vez dentro, las recomendaciones que te hayan hecho, o las descripciones de los libros que hayas leído se quedan cortas ante la belleza de lo que vas a ver en su interior. Los techos y paredes altas de toda la iglesia, del siglo XI y remodelada hacia 1320, están cubiertos de mosaicos y frescos de gran belleza. Los temas principales son la vida de Cristo y de la Virgen, ésta última según el Evangelio apócrifo de Santiago. En dos de las cúpulas se puede contemplar cómo una representación de Cristo está rodeada por imágenes de sus antecesores en los espacios de las nervaduras. En otra pared se representa la vida de la Virgen María de niña con sus padres San Joaquín y Santa Ana. En el nártex, se cuenta la

anunciación, el nacimiento de Cristo, y la huida a Egipto. Hay frescos en los que se ve la resurrección de Adán y Eva, y cómo Cristo les conduce al reino de los cielos, observados por los padres de la iglesia. Hay claroscuros de ángeles anunciadores, la zarza ardiendo... Y todo esto con una luminosidad excepcional que delata una cuidada restauración.



Foto 283: Virgen y los ángeles



Foto 284: Cristo y sus antecesores

Pero tal vez la escena más impresionante sea el mosaico de la Déesis en el que se representa a Cristo junto a la Virgen, situado bajo la cúpula sur del nártex interior. Aunque gran parte de las teselas han desaparecido, los cuerpos de ambos personajes se encuentran en aceptables condiciones. De todo este conjunto, lo que más sorprende al visitante es el tamaño milimétrico de las teselas con que se ha realizado la cara de Cristo. Es necesario fijarse mucho para darse cuenta de que no se trata de un fresco, sino de un trabajo delicado de combinación de puntos diminutos.



Foto 285: Mosaico de la Déesis



Foto 286: Fresco de la Virgen con el Niño



Foto 287: Fresco de un ángel



Foto 288: Nave repleta de frescos

La visita, altamente recomendable, llega a su fin, después de pasar más de una hora examinando el doble trabajo realizado: el de los artesanos que realizaron las obras originales, y el de los restauradores que han devuelto su viveza a los mosaicos y frescos.



Foto 289: Iglesia de San Salvador en Chora

En este momento en que la lluvia nos ha dado una pequeña tregua, el grueso del grupo decide regresar al hotel, mientras Javier, Oscar y yo nos dirigimos hacia la última gran mezquita que queremos visitar, la Selimiye Camii o Sultan Selim Camii (Mezquita del Sultan Selim). Al llegar, la lluvia vuelve a arreciar, y para estar a cubierto mientras termina la hora del rezo, entramos en la tumba del propio Selim I el Cruel, por un precio de ¡dos millones!... de türk lirası, o sea, liras antiguas. Otra vez una tienda de campaña con un turbante encima indica que quien está enterrado ahí era una personalidad importante. Además de la propia tumba, podemos ver una maqueta de la Mezquita de la Meca, con sus siete minarettes, y un texto que cuenta las mayores hazañas del sultán. Según este texto, el Sultán Selim derrotó a los persas en la batalla de Chaldiran, "evitando la propagación de sus falsas creencias, haciendo un gran favor al Islam". Como siempre, la historia la escriben los vencedores.



Foto 290: Tumba del Sultán Selim

Pasada la hora de rezo, accedemos al interior de la mezquita. Esta no es más que una nave cuadrada con una cúpula descuidada que presenta grandes grietas, y bastante anodina por otra parte. La ordenó construir el hijo de Selim, Solimán el Magnífico, así que, dada la falta de grandiosidad de la mezquita, hay que inferir que el hijo no tenía en gran estima al padre.



Foto 291: Mimbar de la Selimiye Camii

A estas alturas ya es mediodía, y la lluvia cae con tal fuerza que arroja por las calles empinadas que rodean la mezquita. Para evitar una mojadura mayor, preguntamos a una joven pareja bajo una marquesina de autobús cómo llegar a la zona de Sultanahmet y, aunque no hablan inglés, nos indican que debemos bajar hacia el Cuerno de Oro y allí coger cualquier autobús que tenga dicha indicación. Llegados al Cuerno de Oro, comenzamos a caminar en dirección al hotel hasta la primera parada que encontramos, donde otra pareja, de más edad, se encuentra esperando el autobús. Preguntamos, pero nuevamente, no hablan inglés. Sin embargo, otra vez nos hacemos entender, y nos indican que les sigamos, dado que ellos van cerca. Cuando llega el primer autobús, montamos detrás de la pareja e intentamos pagar con un billete de diez yeni türk lirası, pero el conductor se niega, ya que hay que montar con el viaje ya pagado en alguno de los puestos de venta. El autobús permanece parado mientras el marido entabla una acalorada discusión en la que, por los gestos que realiza, podemos intuir que está indicando al conductor que coja el dinero y nos deje pasar, a lo que el conductor se niega en redondo. Mientras tanto, la mujer busca entre los pasajeros alguien que nos pueda proporcionar tres billetes. Consigue el primero, pero el conductor nos recuerda que somos tres, y necesitamos otros dos billetes más. Por fin aparecen los billetes restantes, el conductor cierra la puerta del autobús, y ponemos rumbo hacia Sultanahmet. Cuando finalmente encontramos a la persona que nos ha salvado de tener que aguantar otro rato bajo la lluvia, y le extendemos el dinero, comienza a darnos el cambio exacto. Al llegar a los céntimos, nos deshacemos en agradecimientos para indicarle que no hacía falta que nos hubiera devuelto nada. “Teşekkür ederim!” repetimos una y otra vez con una reverencia.



Foto 292: El agua arroyando por Estambul

Cruzamos el Cuerno de Oro por el Atatürk Köprüsü, y al llegar a Karaköy, zona ya conocida, la pareja de amables turcos nos indican que nos bajemos con ellos, nos señalan la estación del tranvía, y nos indican que debemos tomar la dirección Sultanahmet. Hasta que no ven que estamos bien encaminados, no continúan con su camino. Otro ejemplo más de la forma de ser turca.

De nuevo reunidos en el hall del hotel, vamos a comer a un pequeño local de kebab justo en la esquina. Dado que mi catarro ha evolucionado y la mojadura no es que me haya sentado muy bien, me despido de mis compañeros para subir a la habitación en busca de una siesta reparadora. Lástima, dado que el resto completa el último día con visitas a los diferentes museos de las inmediaciones, como el Museo de las Artes Turcas e Islámicas.

En la cena, conscientes de que es nuestro último día, y con la presencia de Silvia, que se ha perdido casi todas nuestras aventuras, desgranamos los mejores momentos del viaje, no sin cierta nostalgia. Nos despedimos de nuestro camarero personal que tan bien se ha ocupado de nosotros esta semana, y volvemos a las habitaciones, a la espera de nuestra despedida definitiva de Estambul.

¿Todos? No, un grupo de irreductibles sale por la noche para despedirse de los diferentes locales que ha frecuentado, sin olvidar el más famoso de ellos, el Cheers Bar.

9-IV-2006

ADIÓS ESTAMBUL

Hoy llegó ese día que hubiéramos deseado no llegara nunca. Hoy finaliza nuestra estancia en Turquía. Todos desearíamos poder decir “güle güle” a los integrantes del viaje que quisieran regresar a España, pero lamentablemente, tenemos que despedirnos con un “allaha ısmarladık” del personal de la recepción del hotel.

Un nuevo microbús nos aleja del Cuerno de Oro por la Kennedy Caddesi, dándonos una última oportunidad de ver monumentos que hemos conocido esta semana.

Ya en el aeropuerto, un pasaporte olvidado en la recepción del hotel pone un punto de suspense. Todavía no sabemos si seremos nueve o los diez los que regresaremos a España. Afortunadamente, en el último momento aparece el pasaporte y el avión despegó rumbo a nuestra casa.

El vuelo transcurre con normalidad, sobrevolando Nápoles y la preciosa isla de Cerdeña. Al llegar a Barcelona, comprobamos que las cosas siguen como las dejamos. Al contrario que en Estambul, ahora somos nosotros los que esperamos durante media hora nuestras maletas. ¿Quién dijo que Turquía todavía no está a la altura de Europa?



Foto 293: Zona noroeste de Cerdeña



Foto 294: Monjuic desde el aire



Foto 295: Esperando en El Prat

La estancia en el aeropuerto del Prat, punto de parada también en el regreso de Sudáfrica, transcurre entre recuerdos de momentos pasados y planes de eclipses futuros, conversación que continúa en el vuelo que nos lleva a Barajas, donde hacemos la foto oficial de llegada.



Foto 296: Final del viaje en Barajas

Allí, parte de la expedición se despide, pero el grueso del grupo continuamos, esta vez en autobús, para llegar a Valladolid. El viaje nocturno pasa en un abrir y cerrar de ojos. El cansancio es grande y el sueño nos puede. Finalmente, a la una de la madrugada llegamos a nuestro destino. Mientras camino hacia mi casa, intento ordenar los grandes momentos vividos estas dos últimas semanas, y un pensamiento cruza mi mente:

- “Tengo que escribir todo esto para que no se me olvide nada”